

372

5

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Coleccion de comedias, representadas con éxito en los teatros de Madrid, propiedad del Editor D. Vicente de Lalama.

90

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3.
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
A mentir, y medraremos, o. 3.
A perro viejo no hay tus tus, 3.
Abogar contra si mismo, 2.
A mal tiempo buena cara, 1.
Amor y farmacia, o. 3.
- Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
- Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.
Caprichos de una soltera, 1.
Carlota, ó la huérfana muda, 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.
Dina la gitana, 3.
Demonio en casa y ángel en sociedad, 3.
Dichas y desdichas, 1.
Dos familias rivales, 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoino!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
- Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espionacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diablo nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 3.

- El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.
 El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
 El Vivo retrato t. 3.
 El Ultimo de la raza, c. en 1.
 El Ultimo amor, o. 3.
 El Usurero t. 1.
 El Zapatero de Lóndres, t. 3.
 El Tigre y el toro, o. 1.
 El Memorialista, t. 2.
 El Tejedor de Játiva, o. 3.
 El Perro de centinela, t. 1.
 El Porvenir de un hijo, t. 2.
 El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
 El noble y el soberano, o. 4.
 Enriqueta, ó el secreto, t. 3.
 Enriqueta ó el secreto, d. t. en 3.
 El talisman de un marido, t. 1.
 El tio Pedro, ó la mala educacion, 2.
 El hombre complaciente, 1.
 El tesorero del rey, 5.
 El campanero de San Pablo, 4.
 El marido de dos mujeres, 2.
 El licenciado Vidriera, 4.
 El capitan azul, 3.
 El españoletto, o. 3.
 El pintor inglés, 3.
 El peluquero en el baile, 1.
 El marqués de Fortville, 3.
 Elisa, o. 3.
 El Tejedor, 2.
 El enamorado de la reina, 2.
 El artesano, 5.
 El mulato, ó el caballero de S. Jorge, 3.
 El hombre de bien, 3.
 El hijo de todos, 2.
 El clásico y el romántico, 1.
 El sastre de Lóndres, 2.
 El caballero de industria, o. 3.
 El vaso de agua, 5.
 El padre del novio, 1.
 El terremoto de la Martinica, 5.
 El fastidio ó el conde Berford, 2.
 El Angel de la Guarda, 3.
 El marido de la favorita, 5.
 El cartero, 5.
 El alguacil mayor, 5.
 La quinta de Berneuill, 5.
 El cardenal y el judio, 5.
 El Poeta, 1.
 El naufragio de la fragata Medusa, 5.
 El mercado de San Pedro, 5.
 El Espósito de Ntra. Sra. 4.
 El último dia de Venecia, 5.
 El amigo íntimo, 1.
 El artículo 960, 1.
 El tio y el sobrino, 1.
 Enrique de Valois, 2.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Gustavo VVasa, o. 5.
 Gaspar Hauser ó el idiota, 4.
 Guardapié III, 1.
 Guillermo de Nassau, o. 5.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
 Hombre tiple y muger tenor, o. 4.
 Honor y amor, 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos dias de esperiencia, 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, 3.
 Jugar con fuego, 2.
 Julio César, 5.
 La Abadia de Penmarck, t. 3.
 La Alqueria de Breñaña, t. 5.
 La Barbera del Escorial, t. 1.
 La Batalla de Clavijo, o. 1.
 La Boda y el testamento, t. 3.
 Los contrastes, t. 1.
 La Conciencia sobre todo, t. 3.
 La Cocinera casada, t. 1.
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.
 La Corona de Ferrara, t. 5.
 Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
 La Cantinera, o. 1.
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 La Calderona, o. 5.
 La Condesa de Senecey, t. 3.



LAURA DE MONROY, O LOS DOS MAESTRES.

Drama en tres actos, en verso y prosa, original de D. CANDIDO BARRIOS y D. V. BARRANTES, para representarse en el teatro del Drama el año de 1850.

A nuestro querido amigo D. MANUEL ALONSO.

Esta es la primera produccion de nuestro pobre ingenio novel: acéptala como un recuerdo de tus verdaderos amigos. — Badajoz, junio, 1846.

PERSONAGES.

- DON ALONSO DE MONROY.
- DON GOMEZ DE SOLIS.
- DON FRANCISCO DE SOLIS, *su sobrino.*
- DON DIEGO DE ALARCON, *caballero castellano.*
- LAURA, *hija de don Alonso.*
- BEATRIZ, *dueña.*
- RUI-PERO, *escudero de don Francisco.*
- GINES.
- NUÑO.
- FERNANDO.

Estremadura. — Siglo XV. — Reinado de Enrique IV *el Impotente.*

La accion pasa: el primer acto y el tercero en el castillo ahora llamado de *Magacela*, á que dió nombre el suceso que en el drama se refiere; y el segundo en Valladolid, *en casa de don Alonso de Monroy.*

ACTO PRIMERO.

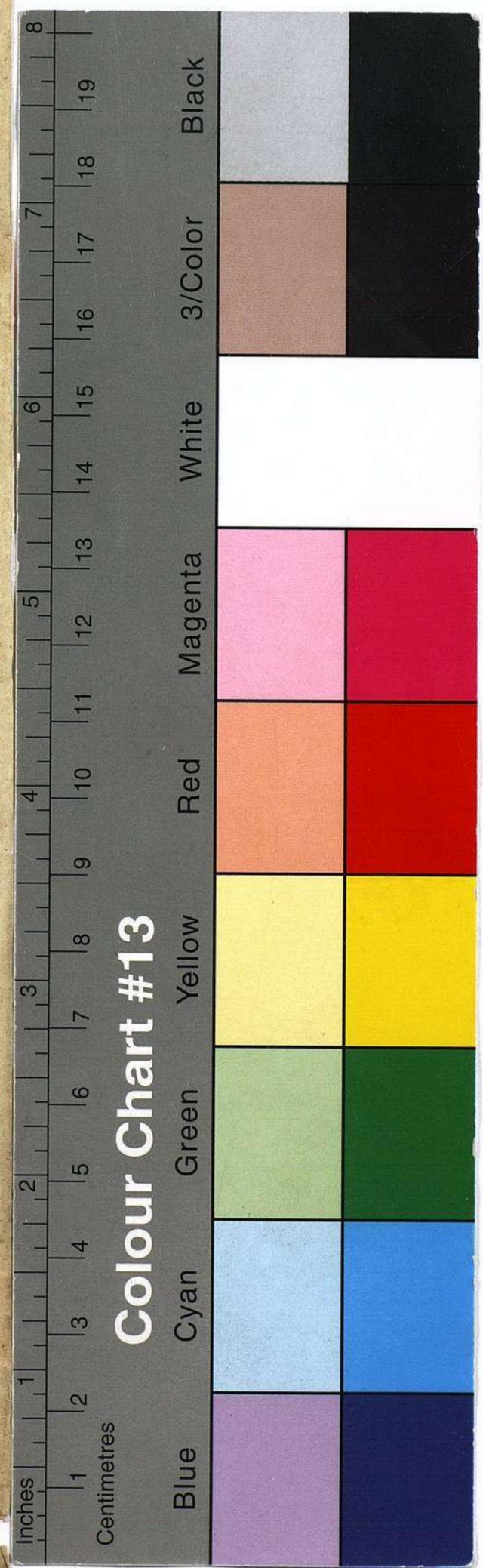
Una galeria en el castillo; puertas laterales y en el fondo; una ventana á la derecha en el primer término; sillas y muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO y RUI-PERO.

RUI. ¿Sabeis que es muy divertido eso que decis? ja... ja...
NUÑO. Si lo que digo os da risa,

no pienso continuar.
RUI. No, no; seguid vuestra historia que interesándome vá.
NUÑO. Pues, señor; iba diciendo que el pechero dá en hablar del señor, y por mi parte, creo que dice verdad; porque si no, ¿á qué venia en estos tiempos de atrás, al principio de estas cosas, cuando estuve en la ciudad de Sevilla, don Francisco mandarme una carta allá para que tan solo hiciese oír, mirar y callar?
RUI. Aquí hay secreto sin duda!
RUI. Misterios así formais de una bagatela, Nuño?
¿A que sé yo, á no dudar, lo que motivó la carta?
NUÑO. ¿Qué?
RUI. Vuestra curiosidad.
NUÑO. No comprendo...
RUI. Os lo diré con mi franqueza habitual. Supongo que don Francisco que sois curioso sabrá, y el que es así, indaga, dice... ¿Comprendeis la gravedad del motivo de la carta, ú os lo tengo que explicar de nuevo?
NUÑO. Gracias, Rui-Pero; pero volviendo hora ya á nuestra primera plática: de creer estoy capaz lo que dicen los villanos... Tiene un viso de verdad!
RUI. Nunca lo creais, buen Nuño; eso es farsa y nada mas,



ó insoportables calumnias
de alguna lengua mordaz.

Nuño. Pues entonces no comprendo
lo de la carta. Además,
si eso es solo una calumnia,
¿por qué mandarme callar?
Algo, pues, se recelaba
de mi gran curiosidad. *(con malicia.)*
Pero á fé, que ya Ginés
en venir no tardará,
trayendo algunas noticias...

Rui. Que os habrá de relatar?

Nuño. Por supuesto.

Rui. Vive Cristo!

Estoy fastidiado ya
de oiros hacer alarde
de esa necia terquedad.

Nuño. Si algunas veces, Rui-
Pero, no hubiera por medio tal
sabido cosas...

Rui. *(Que escucho!)*

Nuño. Se me pudiera acusar
de necio... *(Parece que
haciéndole efecto van
mis palabras.)*

Rui. Y un villano

á indagar se atreverá
los secretos de su dueño,
para luego propalar
cosas que ignorar debía
todo el mundo! Voto vá!..
Esa es una accion infame.

Nuño. *(Se desentiende. Quizás
piense que ignora la causa
de defender tan tenáz
á don Francisco.)*

Rui. *(Que viejo
tan astuto!)* Y aun mas
infame sois vos, que al cabo...

Nuño. Infame á mi! Voto á San...
Tal concepto os merecí,
por...

ESCENA II.

Dichos, GINÉS, como de camino.

GIN. Felices,

Rui. Bien venido.

GIN. ¿Habeis, señores, reñido,
que desde afuera os oi?

Rui. No era gran cosa, en verdad,
sino que intentaba yo
oponerme á que indagára
Nuño, algo que me tocára...

Nuño. No ha sido así...

Rui. *(ap. á Nuño.)* Callad, ó...
Y aqui teneis las razones
porque las voces alzamos,
y porque nos prodigamos
repugnantes espresiones.

GIN. Vaya, no se hable mas de ello;
que no se diga, pardiez! *(á Rui.)*
que hais olvidado una vez
lo blanco de ese cabello.

Rui. *(Me quedo por escuchar
lo que le vaya á decir.)*

Nuño. *(Maldito... Me vá á impedir...
(después de un momento de duda.)*

Eh! Pelillos á la mar.) *(acercándose á Ginés.)*

En ese pueblo cercano,
¿qué hais sabido, me decis?

GIN. Que nuestro dueño... Solis, *(afirmandose.)*
desafia al soberano.

Rui. Tal dice el vulgo hablador!

No me queda ya que ver...

Ja, ja... Solis ofender

á su rey, á su señor!

¿Donde hais sabido esa nueva
dictada con tal perfidia,
que de la mas negra envidia
vá dando innegable prueba?

Nuño. Ya... si el pueblo lo asegura...

GIN. No lo he sacado de aqui, *(señalando la fren-
te.)*
sino que se cuenta así
en toda la Estremadura.

*(un momento de pausa. Rui- Pero como reflexionan-
do hace un movimiento negativo.)*

Rui. Vá...

GIN. ¿No quereis creerlo?..

Sabed que no se recatan
de nadie, que lo relatan
á quien desea saberlo.

Rui. Pero al rey desafiar?..

Es imposible, lo juro,
aunque por hecho seguro
alguno los quieran dar!

GIN. Con ningun rey de Castilla
se juega de esa manera.

Noble que á tal se atreviera,
vive Dios, le h ciera astilla.

No, señor, cuentan que ha dicho

hablando de él nuestro dueño:

«pues tienes, Enrique, empeño
ó mejor decir, capricho,
en quitarme el justo titulo

que llevo de Maestre hoy,

para dárselo á Monroy

á quien nombrára el capitulo;

tienes tú poca firmeza

para hacerte respetar:

si me lo quieres quitar

ha de ser... con la cabeza!»

Rui. ¿Y que dijo don Enrique? *(con ironia.)*

GIN. Refieren tambien que, cuando
lo supo, en furor montando
rompió á su corage el dique.

Y á Solis mandó decir
con un mensagero fiel:

«que entregue el Maestrazgo á aquel

que se ha dignado elegir

en capitulo la orden,

y se mire bien, que el cuello

puede perder, si por ello

se promueve algun desórden.»

Rui. Villanos! ¿Asi á un señor

que os colma de beneficios,

causais tales perjuicios

con vuestro aserto traidor?

Tales dichos proferis

con ese acento altanero,

delante de quien Solis

ha nombrado su escudero,

y merece su confianza?..

Vive Dios!

GIN. Tened la lengua,

que no merece alabanza

coadyuvar...

Rui. ¿A qué?

GIN. A su mengua.

RUI. ¿Qué decis?

GIN. Que si os confia sus secretos nuestro dueño, es porque con alma impia favorecéisle en su empeño!

RUI. Ah viles! No han de pasar seis soles, sin que de hinojos, brotando llanto los ojos perdon tengais que implorar de nuestro dueño á los pies.

GIN. Libraos de descubrir lo que acabo de decir.

RUI. ¿Lo oisteis? (volviendo con desprecio la espalda.)

Hasta despues.

(Al marcharse Rui-Peru, Nuño que desde la mitad de la pasada escena habrá permanecido meditabundo, se adelanta á la puerta por donde aquel salió y dice cólerico:)

NUÑO. ¿Nos vienes haciendo el bú! Oh! Si llegas á decillo, por arte de Belcebú colgado amaneces tú de una almena del castillo!

ESCENA III.

GINES, NUÑO.

NUÑO. Decid, Ginés, ¿qué os parece? Merece vuestro señor que cualquiera buen criado se despepite en su pró, teniendo en su misma casa un Rui-Peru? A fé que no.

GIN. Por el santo de mi nombre que teneis mucha razon. Oh! Si conmigo...

NUÑO. Ay Ginés! Son muchos sesenta y dos mayos, para entrar en liza con un hombre aun en la flor de su vida; mas con todo mi sangre corre veloz, todavia aun pudiera rivalizar en valor con él, y si ya mi brazo la afrenta no castigó que me hiciera, fué por qué me tuvo la reflexion de que lo puede ahora todo con nuestro noble señor. Si yo pudiera, Ginés, abriros mi corazon, y revelar un secreto que me causa un torcedor horrible, quizá tendriais de ese infeliz compasion, pues debe amargar su vida de la conciencia el roedor.

GIN. (No comprendo.) ¿Qué decis? Compadecerle! No, no... ¿Vos sabeis que es criminal?

NUÑO. Si. GIN. Con tanta mas razon... si soy yo... ¡voto al demonio! Le hubiera matado hoy, sin pensar en consecuencias, ni entrar en cavilacion

de si goza, pues le adula, de nuestro dueño el favor!

NUÑO. Ah! vos sois joven aun: late vuestro corazon aprisa, y en vuestras venas corre fuego abrasador en vez de sangre; y aqueso no me sucede á mi, no. Por eso miro las cosas siempre con moderacion. Vos atropellais por todo, y al bueno le ayude Dios.

GIN. Si; pero... NUÑO. Callad, callad...

(acercándose á la ventana.)

me ha llamado la atencion. Decid, Ginés, ¿qué es aquello que apenas distingo yo, y viene por el camino levantando un polvo atroz?

GIN. Cáspita! Es un caballero...

NUÑO. ¿Qué vá?

GIN. En esta direccion.

Ya está muy cerca. ¿No ois (suena lá bocina.) la bocina?

NUÑO. Quién es?

GIN. No

se distingue todavia, tanto que...

NUÑO. ¿Será el señor don Francisco?

GIN. Es imposible.

NUÑO. Con tal precipitacion haciendo tan pocos dias que hácia la corte marchó!

GIN. Eso me parece; pero... él es... (observando mas atentamente.)

NUÑO. Escuchad.. rumor de pasos; alguien se acerca. Es Rui-Peru.

ESCENA IV.

Dichos, RUI-PERO.

RUI. El mismo soy.

NUÑO. (Sin duda viene á avisarnos.)

RUI. ¿No podeis adivinar, lo que yo os vengo á anunciar?

GIN. Teneis algo que mandarnos?

RUI. Me parece cosa llana que dilaciones me ahorreis, cuando sin estorbos veis el campo de esa ventana...

NUÑO. ¿Quizá el ginete que llega?

RUI. Por eso...

NUÑO. ¿Quién es?

RUI. Señores, escusemos pormenores...

GIN. (La curiosidad le ciega.)

RUI. Que franqueeis el rastrillo al instante con premura, pues por llegar se apresura el señor á su castillo.

NUÑO. (ap á Ginés.) (El que nos pensamos es.. y venir con tal aprieto!)

RUI. (Ya andan hablando en secreto. Voto á!..)

GIN. Vamos.

RUI. (deteniéndole.) No, Ginés.

(á Nuño.) Id solo... Vos anunciad á don Gomez, que ha llegado su sobrino.

GIN.

Bien.

RUI.

Marchad.

NUÑO. (ap. á Ginés.) (Estoy, por Dios, asombrado!

Venir así, tan aprisa...

trae algo nuevo el señor...)

GIN. (Que Nuño este! Me dá risa...

siempre sospecha...)

RUI.

(Traidor!)

ESCENA IV.

RUI-PERO, solo.

Pensará Nuño que no le oi...! Siempre á pleitos con sus sospechas. Y en verdad que la venida de don Francisco me hace á mi tambien concebir! Abandonar tan repentinamente la corte para encerrarse en este nido de golondrinas, y permanecer al lado de su tio, á quien odia, aunque lo contrario aparente!.. Me figuro que habrá ideado algun nuevo proyecto... oh! (con alegría y restregándose las manos.) Y será como todos los que su fecunda mente concibe. Asi logramos á un tiempo, yo enriquecerme, y él medrar al lado de Enrique IV, deshaciendose de los que le estorban. Todavía recuerdo el modo con que se desembarazó hará ocho meses de don Gerónimo de Alarcon... y con que sigilo fué llevado á cabo! Es verdad que la cosa era muy sencilla. Galanteaba mi señor á una doña Inés, señora principal de Burgos, que en vez de corresponder á su pasion, amaba á Alarcon, y se disponia á casarse con él. Don Francisco juró vengarse de la ingrata, y bien se vengó por vida mia! Digánlo en la corte, donde aun se hacen mil comentarios á cual mas absurdos sobre la desaparicion de don Gerónimo, que ha muerto de despecho en los subterráneos de este castillo, mientras Inés, creyéndose abandonada por su amante, en un claustro llora su desvio... ja... ja... Pero lo mejor de todo es que se guardan tan perfectamente las apariencias, que solo tenemos de de ello noticia él, su tio don Gomez, y yo... ah! se me olvidaba, y Nuño que lo conocia y me vió arrojar su cadáver al arroyuelo que corre junto á las murallas del castillo; pero ese viejo no hablará. Sabe muy bien cuando llega su última hora, si tal indiscrecion comete. Oh! si cada una de estas antiguas fortalezas tuviese memoria y lengua para hablar, que historias tan terribles se contarían unas á otras. Mas aqui se dirige don Gomez para recibir á su sobrino... Jesus qué ceño! Me voy.

ESCENA V.

DON GOMEZ y GINES, que se vá por el fondo.

Huye de mi! He aqui lo que logran los nobles cuando prodigan riquezas y proteccion á los villanos, y cuando, como á mi me sucede, elevan á uno con notable perjuicio de otros mas beneméritos. Pero, cómo ha de ser! Sus riquezas le tapan la boca, y le impiden descubrir secretos, que, publicados, no me restaria mas que infamia!.. deshonra! y acaso un cadalso!.. Horror! horror! (cúbrese el rostro con

las manos. Momento de pausa) Siento y deseo ver á mi sobrino... Lo deseo, porque presumo debe traerme nuevas muy agradables; y lo siento, porque él... si, ese monstruo es el que me impele como con una mano de hierro á nuevos crímenes!.. Por él disputo indebidamente el maestrazgo de Alcántara á Alonso de Monroy;... por él ni pertenezco al partido de Enrique ni al de Isabel; pero ya es tiempo, vive Dios, de sacudir tan ominoso yugo... Si, yo ya estoy satisfacho de brillar en el mundo; sus oropes fantásticos me hastian, su bullicio y continua agitacion me cansan... No mas dudar... Estoy decidido á morir encerrado en esta fortaleza, do harto haré con adquirir fuerzas para combatir mis remordimientos...

ESCENA VI.

Dichos, DON FRANCISCO.

FRAN. Dadme, señor, albricias por la nueva que os traigo...

GOM. (secamente.) No me importa.

FRAN.

Qué os escucho!

¿Sereis capaz de despreciar la gloria que por lograros incesante lucho?

GOM. Yo no anhele ya mas, ni otra victoria, que ahogar en preces y en acerbo llanto remordimientos que me agitan tanto.

Si, mi sobrino, si; sonó mi hora...

pronto pareceré ante el Infinito:

escucho ya su voz atronadora

que tanto asusta al infeliz precito.

FRAN. Morir! morir ahora, amado tio,

cuando eclipsar podeis en poderio

á toda la nobleza castellana!

Y aun vuestro pecho vigoroso late!..

Desechad tan insano desvario.

GOM. ¿No veis, sobrino, mi cabeza cana?

¿No mirais de los años al embate

doblegarse mi cuerpo hácia la tumba?

¿Livida no veis ya mi frente mate?

Ay! sola una esperanza

me alienta en este mundo...

FRAN. (Y tan solo otra á mi, que es la venganza!)

GOM. Que es poder redimir mis muchas culpas

con lágrimas que arranque de mis ojos,

de mis crímenes muchos la memoria;

ah! y si lograra así hallarles disculpa

y conseguir la prometida gloria!

FRAN. ¿Con qué ya no quereis pompa y honores,

ni brillar en la corte de Castilla,

tanto cual su monarca mismo brilla?

GOM. Lo he dicho ya, sobrino. Solo anhele

poder por mis benéficas acciones,

cuando muera, del cielo

ocupar las regiones.

FRAN. ¿Y ese premio guardais á mi desvelo?

Pues bien; yo romperé aquesos blasones

que causan vuestro orgullo;

mi nombre mancharé, mas decir puedo

esto merezco por llevar el suyo.

GOM. Sobrino!..

FRAN.

Si; y me partiré á la corte,

y diré al soberano:

«señor, aqui teneis del gran maestro

el venerado titulo;

dádselo á quien querais, porque mi tio

respeto el nombramiento del capitulo.

Dádselo á algun valiente,
á alguno de esos nobles
que lo merezcan ser, y cuyo pecho
lata por vuestra gloria solamente;
que ya ha degenerado
la raza á que mi nombre yo debiera,
pues el último de ella que ha quedado
deshonra es, rey, de mi progenie entera.»

GOM. Sobrino, la paciencia con que escucho
nuestras locas razones,
os hacen desbarraros mucho, mucho,
Hablais de los blasones
por mi, decís, manchados;
mas, vive Dios, que cuando tal hablais
tambien el nombre de Solis manchais.
Si se alzáran del polvo de las tumbas
vuestros antepasados,
no temeis que os pidieran triste cuenta
de esa que me imputais infame afrenta?

FRAN. ¿Queriais que yo atase mi lengua
cuando vengo corriendo de la corte
á daros una nueva, cuando acabo
de decir al monarca:
«señor, Gomez Solis, mi amado tio,
de quien el vulgo dice que con mengua
de su honor, apropiése el poderio
que pusisteis en manos del maestro
de la orden de Alcántara,
no lo anhela, señor; pero si os dice,
que él es quien lo merece por los años
que ha que profesára;
que á él solo corresponde, y no á un extraño
como es el que el capítulo nombrára.
Que está pronto á entregarlo...»

GOM. (interrumpiéndole.) ¿Qué habeis dicho?
¿Ceder yo el maestrazgo, por mi vida!
que ha sido siempre mi ilusion florida?

FRAN. (Ya la ambicion en su alma se despierta.
Bien por Cristo!) ¿Dejaisme que concluya?

GOM. Seguid, sobrino.

FRAN. «La ocasion, le digo,
esta vez aprovecha de prestaros
el debido homenaje,
como compete á la nobleza suya;
y al devolveros el maestrazgo hoy
solo cede al deber de vasallage,
y no al que alega Alonso de Monroy.»
Ahora, pues; cuando os iba á decir esto,
manifestais desprecio á los honores
y me escuchais con desabrido gesto?
¿Qué quereis que yo hiciera
cuando advertia variacion tan rara?
Si en mi lugar cualquier otro estuviera,
por mas que os respetára
en idéntico caso os ultrajára.

GOM. Mas decid, ¿qué repuso don Enrique?

FRAN. (Solo ocupa su mente
la respuesta que diera.) Estas palabras
tan solo profirió: «decid á Gomez
que respete cual debe mis mandatos,
ó colgaréle á su delito en pena
de la mas alta almena
de su mismo castillo,
y por Dios, que será cosa graciosa
ver colgado un señor de horca y cuchillo!»

GOM. No será por mi honor; que el sufrimiento
está ya hasta las heces apurado
mucho ya, vive Dios! me has domeñado,
y mi cólera ya se desenfrena!

Porque me viste un dia
arrastrarme á tus pies, creiste, monarca,
que asi siempre seria?..
Tambien se arrastra el tigre aherrojado
á los pies de su dueño,
mas, guay! si de su cólera llevado
las cadenas quebranta
que lo amarraban al tirano yugo!..
Su tirano ballará en él su verdugo!
Son esas, me decid, todas las nuevas
que tanto ansiabais darme?

FRAN. No, á fé mia;
que lo que os tengo que decir ahora
es solo un pensamiento
que al bullir en mi mente,
esperanza me dió, infundióme aliento.
Hace ya un año que en la corte un día
mi vista se fijó en una doncella
rica, galana, noble, poderosa
y aun mas que toda, bella...»

GOM. Su prosapia, ¿cuál es? (interrumpiéndole.)

FRAN. A aqueso voy.
Se llama doña Laura de Monroy.

GOM. ¿Hija de Alonso?

FRAN. Justo.

GOM. ¿Y qué intentais?

FRAN. (con humildad.) Yo no intento... presumo,
que si vos lo aprobais,
pudiera el iris ser de esta rencilla
mi boda con aquella maravilla.

GOM. (Hola! En verdad que el pensamiento marca
el logro fiel de mi esperanza toda;
concluirá la rencilla que abrigamos
Alonso y yo, y al rey desacomoda ..
Debo, pues, consentir en esta boda.)

FRAN. (Qué silencio!)

GOM. Sobrino...

FRAN. (Ya acabamos...)

GOM. Teneis razon; vuestro proyecto abarca
cuanto puede cuadrar á mis deseos.
Volveré á la privanza del monarca
que he perdido por locos devaneos.
Ved lo que habeis de hacer.

FRAN. Partir al punto
á pedirla á su padre.

GOM. Negativa.
muy tenaz por su parte yo barrunto.

FRAN. No será.

GOM. Quizá si.

FRAN. ¿Mi estirpe altiva
mi nombre ilustre, mi valor preclaro,
poco creará para su hija avaro?

GOM. Por si acaso, sobrino, mi sospecha
llagára á realizarse, algunas cartas
mías le llevareis, solicitando
que acceda á vuestra boda.

FRAN. Es cosa hecha
si vos se lo pedis.

GOM. Considerando
que enfermedades hartas...

FRAN. (interrumpiéndole.) Os impiden salir de este
castillo...

GOM. Ese es mi pensamiento...

FRAN. Casualidad! Tambien yo concebillo.

GOM. Le rogaré que en esta fortaleza
vengais á celebrar el casamiento.

FRAN. (Eso esperaba yo.) Bien, tio amado.

GOM. Cuando esteis descansado
podeis partir...

FRAN. Con la mayor presteza.
 GOM. Voy á escribir las cartas
 que has de llevar ahora;
 pues por pronto que partas...
 FRAN. Lo mas tarde será pasando un hora.

ESCENA VII.

DON FRANCISCO, solo

Prosigue, imbécil anciano,
 teniendo buen corazon,
 mientras que todos tus planes
 te los desbarato yo!
 Imbécil! Pues no ha creído
 mi visita al rey... por Dios;
 cuando solo se lo dije
 por despertar su ambicion,
 y ver si habia en su pecho
 aun restos de aquel rencor
 que contra el infame Alonso
 un tiempo en él se albergó
 Seguid asi, buen don Gomez;
 ayudad mi elevacion,
 que algun dia os pesará...
 Qué necio! Tambien creyó
 lo de la boda, proyecto
 en extrema oposicion
 con lo que pienso y maquinó.
 Yo casarme; voto á brios!
 Sugetar una muger
 mi genio, mi corazon,
 y solo con un albugo
 adormecer mi valor!
 No lo has de ver, gran maestro...
 no lo has de ver por quien soy.
 Yo me trazaré mi plan;
 y, ó sucumbo, ó vive Dios
 que me has de ver algun dia
 en tan grande elevacion,
 que me juzgues otro learo
 que intentó llegar al sol...
 y... á fé que yo no caeré
 desde donde aquel cayó!

(con risa diabólica.)

Oh! Cuan ageno estará
 de lo que tramo, Monroy!
 Y ello es preciso, que un hombre,
 que no quiso, voto á brios
 vistiese hábito de Alcántara,
 merece castigo atroz;
 que esa afrenta no se venga
 con tormentos ni dolor...
 La venga solo la sangre;
 por eso mi corazon
 solo esa venganza anhela;
 por eso sediento estoy
 de su sangre, y quiero presto
 ébrio de sangre estar yo!!
 Mas pensemos disponer
 algo. (llamando.) ¿Rui-Peró?

ESCENA VIII.

Dichos, RUI-PERO, NUÑO asoma de vez en cuando
 por el fondo.

RUI Señor!..

FRAN. Ven acá, mi fiel criado,
 que en ninguna otra ocasion
 un servicio me habrás hecho

de mas entidad, mayor
 que el que voy á encomendarte.

RUI. Bien sabeis que siempre estoy
 á vuestras órdenes.

FRAN. Bueno.

RUI. Si es de consideracion,
 esos son los de mi agrado.

FRAN. A esplicarte al punto voy
 un negocio que te vale
 riquezas y proteccion.
 Ya sabes los subterráneos
 á dónde caen...

RUI. Pues no.

¿Olvidais que alli tuvisteis
 no ha mucho tiempo en prision...

FRAN. ¿Para qué me digas eso
 te llamo yo, voto á brios?

RUI. Perdonad...

FRAN. No merecias
 ahora, Rui-Peró, perdon;
 mas volvamos al asunto.
 El que hace poco ocupó
 aquel señor de la corte...

RUI. ¿Don Gerónimo Alarcon?

FRAN. El mismo. Aquel subterráneo
 estará en disposicion
 para poder otra vez...

RUI. (Bien me figuraba yo.)

Pienso que si. Si quereis
 venir á verlo, señor...

Ya sabeis que está la puerta
 de oriente en el torreón.
 Muy cerca.

FRAN. Bueno.

RUI. Mas pronto
 se vá por el corredor.

FRAN. Pues guia; y por el camino
 te esplicaré el pormenor
 del negocio que te vale
 riquezas y proteccion. (vanse.)

ESCENA IX.

NUÑO aparece en el fondo, y al ver alejarse á Rui-
 Pero y don Francisco, entra en la escena.

NUÑO. Parece que andan aqui
 en concilios tenebrosos
 el intrigante Rui-Peró
 y el señor... Un nuevo embrollo
 vá á salir sin duda alguna
 de todos estos coloquios.
 De manera que se trate
 de algun crimen, como el otro...
 aquel que hace ya ocho meses
 en los subterráneos lóbregos
 de este castillo, encerró
 al infeliz don Gerónimo
 de Alarcon... Y me parece
 que en sus pliegues mas recónditos
 el misterio lo ha ocultado
 de los hombres á los ojos;
 pues á pesar de que hace
 que esto pasó, meses ocho,
 ninguno de él se ha ocupado,
 ni ninguno descubriólo.
 Echemos de la memoria
 recuerdo tan horroroso,
 pues si acaso me escucháran
 sería mi vida un soplo.

Me admira sobremanera tal bullanga. Yo supongo que deberian hablar para que lo oyesen todos, segun las voces que daban... cuando yo entendi a'gun poco desde el corredor... que era de un subterráneo... El demonio me lleve si lo comprendo!

ESCENA X.

NUÑO, GINES.

GIN. Pues yo si.

NUÑO. (reparando en él.) Pues vos, tampoco.

GIN. Capaz sereis de negar, solo por contradecir, lo que yo acabo de oír hace poco, á mi pesar, lo mismo que esas razones últimas...

NUÑO. ¿Y qué es ello al cabo?

GIN. Que de sorprender acabo muy negras maquinaciones.

NUÑO. Como!

GIN. Veréis. Regresaba

ahora yo diligente de las estancias de oriente, de cumplir lo que acababa don Gomez de encomendarme, cuando cierta voceria, que el eco me repetia, súbito me hizo pararme. Por distinguir me acelero los que conversaban, y junto á la ventana vi á don Francisco y Rui-Pero. Qué gentes! eso amedrenta! Y es posible que vivamos con ellos nosotros!

NUÑO. Vamos...

GIN. Ya el buen Nuño se impacienta! Por dicha, de eso mismísimo que vos á solas deciais ha poco, hablaban.

NUÑO. ¿Y oiais?

GIN. Todo á mi sabor, clarísimo.

NUÑO. ¿Si? ¿y qué decian?

GIN. (Qué afán!)

Señor, decia Rui-Pero, acciones de caballero no son esas, voto á san... Buscadle, si, pecho á pecho en el campo del honor, y si quedais vencedor os diré yo, está bien hecho. Pero tratar de encerrarle en una oscura prision, como á aquel otro Alarcon;.. y además encadenarle... no es de caballeros ley.

Ya veo que en la de villanos pensamientos mas humanos hay, que del noble en la grey."

Y replicando el señor:

«Vamcs, pues, que yo lo quiero:»

cesó de acusar Rui-Pero,

como buen adúlador.

Aquí dejé de escuchar

lo que diciendo seguian, y conoci que ya habian partido de aquel lugar.

NUÑO. ¿Si habrá llegado el momento en que el Eterno ha querido esté Rui arrepentido?

GIN. ¿Rui-Peró arrepentimiento?

NUÑO. Teneis razon, imposible!

Eso lo dijo quizás para que se aprecie mas algun atentado horrible que vá á cometer...

GIN. Sin duda hoy pelagra alguna vida.

NUÑO. La trama está bien urdida; pero si Dios nos ayuda, Gines, la descubriremos.

GIN. Nada nosotros dos solos podremos contra sus dolos

NUÑO. Es cierto: nada podremos!

Cielos! tener que callar!..

ser casi cómplices... oh!

cuando los pudiera yo

hasta el cadalso llevar.

GIN. Don Gomez se acerca aqui!

NUÑO. Seguidme á mi cuarto.

GIN. Vamos.

NUÑO. El aire que respiramos es el de las tumbas.

GIN. Si.

ESCENA XI.

Al salir de la escena NUÑO y GINES, aparece don Gomez.

GOM. ¿Ginés? ¿Ginés?

GIN. ¿Que mandais?

GOM. Busca al punto á don Francisco, y dile que aqui le espero.

¿Entiendes?

GIN. Sereis servido.

ESCENA XII.

GOMEZ, solo.

Conviene á mis intereses lo propio que á mi sobrino esta boda, y tambien creo que convendrá á mi enemigo.

Aqui le doy las razones, en aquestos pergaminos, que me impelen á este enlace.

Monroy tiene claro juicio, las pesará en la balanza de su razon, y me inclino á creer que las apruebe,

porque sabe que el rey mismo varias veces ha indicado que solo nuestro odio antiguo así podria extinguirse...

Oh! Si lo logro, Dios mio, lo que me reste de vida á vos tan solo dedico.

Renuncio al mundo, á sus goces...

ya llega aqui mi sobrino.

ESCENA XIII.

Dicho, DON FRANCISCO.

FRAN. Háisme mandado llamar
cuando yo á veros venia.GOM. Que daros esto tenia;
(mostrándole los pergaminos.)
por eso os mandé buscar.

FRAN. Ah! ¿Los pergaminos?

GOM. Si.
Leedlos antes...

FRAN. (Pues no.)

En vez de engañarte yo
puedes engañarme á mi.)
Ah! Cuán dichoso me siento!

GOM. ¿De veras?

FRAN. Cuánto me place
que concedais á este enlace,
señor, vuestro asentimiento!GOM. Os veo tan exaltado
y hablais con tanta ternura,
sobrino, que esto me augura
que Laura os ha enamorado.FRAN. No quiero negarlo, si;
la amo, la adoro, señor,
y ya es hora que el amor (señalando el cora-
hasta hoy sepultado aqui, zón.)
la suerte premie mas pia.
(Para que lo crea mas...)
¿Podré pagaros jamás...

GOM. ¿Tanto la amais?

FRAN. Desde el dia
en que la vieron mis ojos
la adoré con desvario,
rindiéndole, amado tio,
mi corazon por despojos.

GOM. ¿Y Laura lo sabe?

FRAN. No,
porque jamás me atrevi...
mas... harto lo que senti
mi vista la declaró!
Si la vierais... es tan bella!
y aunque de muy corta edad,
en los pechos su beldad
imprime tan honda huella...

GOM. ¿Con qué ese enlace...

FRAN. Es mi anhelo...

GOM. ¿Sereis feliz?..

FRAN. Nunca mas...

GOM. Tambien lo seré...

FRAN. (Ya vas
tragando, anciano, el anzuelo.
Imbécil!)GOM. En santo lazo
pronto espero que os unais.

FRAN. Ah! qué dicha!

GOM. A Dios.

FRAN. ¿Os vais?

GOM. Si.

FRAN. Pronto...

GOM. Dadme un abrazo;

pues no os podré despedir,
aunque lo siento á fé mia,
porque tengo que cumplir
mis rezos de medio dia.Id con Dios; y si venis
á este castillo á casaros...

FRAN. Ya entiendo; habré de avisaros.

GOM. A Dios, Francisco Solis.

ESCENA XIII.

DON FRANCISCO se dirige al fondo, hace una seña, y
aparece RUI-PERO.FRAN. (Un interés de mas bulto
me obliga ya... y yo dudaba...
Pecho al agua!)RUI. (Me cansaba
de estar tanto tiempo oculto.)FRAN. Supongo, que obedeciéndome
te habrás ocultado...

RUI. Alli.

FRAN. ¿Nos has escuchado?

RUI. Si.

FRAN. Y ahora, ¿vas entendiéndome?

RUI. Si.
FRAN. Aprovecho las simplezas
del tio, y esos amores
daránnos, para mi honores,
y para ti las riquezas.Mientras yo voy á emprender
esta marcha singular,
solo oir, ver y observar,
Rui-Peró, debes hacer.
¿Qué te parece el ardid?

RUI. Como vuestro.

FRAN. A realizallo,
al punto ensilla un caballo,
que parto á Valladolid.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO,

VALLADOLID.

Habitation lujosamente amueblada al gusto de aquella
época, en casa de don Alonso de Monroy. A la izquierda,
en primer término, una ventana practicable. Puertas la-
terales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ, sola.

Bien claro está que don Diego
por Laura los vientos bebe,
y que la niña le mira
con buenos ojos .. Se quieren;
pero no sé por qué causa
me lo niegan tenazmente.
¿Hay cosa mas natural?
¿á qué esos secretos vienen?
El es noble y digno de ella;
su magestad le protege;
mi señor, padre de Laura,
no creo pueda oponerse,
porque en razon, este enlace
á las familias conviene,
con que no hay mas que decirlo
y casarse, y... aqui requiem.
Pero ya se vé, los jóvenes
son tan cortos... no se atreven
á confesar por temores...
y amándose ambos padecen.
El bueno de don Alonso
fácilmente se enternece.
Voy á buscar á su hija,

á ver si mi astucia puede,
sin andarse con rodeos,
hacerla hablar claramente,
y ya que ellos son tan tímidos
yo lo haré... calla! aquí viene
Nunca mejor ocasión;
su ayuda el cielo me preste;
y pronto saldrán de penas...

ESCENA II.

BEATRIZ y LAURA.

LAU. (¡O se hundirán para siempre!
sabe mi amor! Como yo
también desdichas presente!)

BEA. Señorita...

LAU. Beatriz...

BEA. (Su palidez me estremece.)

LAU. Ha rato que te buscaba.

BEA. Calle! ¿Si? ¿Y en lo que puede
seros útil vuestra dueña?

Hablad, que serviros quiere.

(Tal vez será del asunto,
dejémosla que confiese.)

LAU. Nada. Apetezco tan solo
tu compañía.

BEA. Cosa leve!

Nunca gozo mas, señora,
que cuando os tengo presente.

LAU. Gracias, Beatriz. Ya conozco
tu cariño.

BEA. Y aunque débiles,
de mi experiencia y mi ayuda
á un tiempo disponer puede.

LAU. Gracias! Cuanto bien me haces!
Por lo mismo...

BEA. (No se atreve.)
Proseguid y no temais ..

(Esta es un alma inocente.)

LAU. Te busco, porque contigo
mis pesares siempre ceden.

BEA. Señora! Y esos pesares,
decidme, ¿de qué provienen?

(Será preciso ir así,
porque sino, me parece
que ella no hablará.)

LAU. (Ya no
dudo; mi pena comprende,
y quiere que yo le explique...)

BEA. Sepamos de qué procede.

LAU. Pues bien, si, yo te diré;
pero...

BEA. (Otra vez enmudece.)
Seguid y nada temais .. (Laura calla.)

(Está visto; no se atreve.)

¿Quereis que yo misma diga?..

LAU. ¿Qué, Beatriz?

BEA. Lo que puede

en el alma de una hermosa

el apuesto continente

de un hombre galan, bizarro,

á quien la suerte protege,

que lleva dorada espuela,

noble por todos cuarteles,

estimado del Monarca,

y vuestro padre... Oh! merece

bien vuestro cariño. Es joven

muy digno de que lo aprecien.

LAU. Pero ¿de quién...

BEA. De don Diego
hablo; si, no hay que ponerse
colorada...

LAU. ¿Y como sabes ...

BEA. ¿Cómo saben las mugeres
las cosas? Brujuleando....

y así averiguan á veces

ideas que acaso no abriga

del observado la mente.

Ademas, al veros triste

y pensativa, esforcéme

por leer en vuestros ojos,

y como el amor no puede

ocultarse, he conocido

la causa que os entristece...

LAU. Pues es verdad, Beatriz;

negarlo fuera ofenderte.

No cabe en mi un pensamiento

que al instante no penetres.

BEA. ¿Y entonces, esa reserva

que ha usado conmigo siempre?

LAU. Si no te lo he dicho antes

fué, Beatriz, y no te quejes,

por falta de atrevimiento...

bien tú conocerlo debes.

BEA. Bueno, bueno; ya me basta;

pensar ahora nos conviene

en otras cosas. Decidme;

si él os ama, ¿por qué teme

pediros á vuestro padre?

¿Don Diego Alarcon y Tellez

acaso cree que no es digno

de la hija de un maestro?

LAU. No puede esa ser la causa;

pero Beatriz, ¿tú no adviertes

que el maestrazgo á mi padre

causa infinitos quehaceres?

BEA. ¿Cómo?

LAU. ¿Ignoras que Solis...

BEA. Toma! Eso de largo viene;

pero como está mandado

por Enrique el Impotente,

que el que la orden elije

se tenga por tal maestro...

LAU. Si, pero Solis se ha opuesto.

Dice que le pertenece

ese titulo, fundándose

en su antigüedad...

BEA. ¿Y débil

nuestro Rey Enrique IV,

para que se le respete

su autoridad soberana

no interpondrá?

LAU. Es un imbécil.

BEA. Volvamos á nuestro asunto;

¿con que deciais...

LAU. Que éste

el motivo es en que apoyo

mi oposicion, á que intente

hablar á mi padre Diego.

Esperemos, que la suerte

no ha de sernos siempre ingrata.

BEA. Se acerca la hora en que siempre

tengo que hacer; voime adentro ..

Mas, por Dios, aunque me aleje

no esteis triste, Laura mia.

Los enamorados deben

solo pensar...

LAU. Ya lo sabes,

y ya nada me entristece.
BEA. Despues hablaremos de él
para que os pongais alegre.

ESCENA III.

LAURA, sola.

Pobre dueña! Su lealtad
la hizo leer en mi frente
de este amor puro y vehemente
la profunda intensidad.
¿Eché tan hondas raíces
en mi pecho esta pasión,
que brotan del corazón
al rostro rojos matices?
¿Cuándo están quietos mis labios,
sin pronunciar un acento,
dice mi rostro que miento,
pues lloro de amor agravios?
Ay! lo conozco yo misma;
este amor grande y profundo,
me ha obligado á ver el mundo
por mas diferente prisma.
No hay cosa que bien me cuadre
en mi amorosa desdicha.
Yo, que cifraba mi dicha
en el amor de mi padre!
Ahora conozco que en vano
querrá la imaginacion
cifrar toda su ilusion
en los besos de un anciano.
Mientras mis tiernas caricias
sacan al pobre de si,
forja mi mente, ay de mí!
mas albagüeñas delicias;
y mi cariño inconstante,
hija ingrata, yo le oculto,
porque le juzgo un insulto
á los ojos de mi amante. (pausa.)
Mas no sé, porque razon,
que en vano anhelo inquirir,
inquieto siento latir
mi inocente corazón.
Estraño presentimiento!
Me entristece en demasia,
y no sé por vida mia,
esplicarme este tormento,
este maléfico afan
que me hace ver con martirio
en mi esperanza un delirio...
Oh! Mi frente es un bolcan!
Respiraré el aire puro
de este dia delicioso;
y de ese jardin hermoso
el grato aroma, es seguro
volverá á mi corazón
aquella pérdida calma,
haciendo gustar al alma
otra mas dulce emocion. (se asoma á la ventana.)
Màs tanto tardar don Diego
á qué achacarlo no sé.
¿Se irá acabando su fé?
¿Se irá estinguendo su fuego?
Oh! no. Seria cruel
que en pago de tanto amor,
me reservase el dolor...
Mas siento pasos... es él. (con alegria.)

ESCENA IV.

LAURA, DON DIEGO.

DIE. De haber tardado en venir
á verte, Laura, á tus pies,
perdon te vengo á pedir.
LAU. Si al fin lo has de conseguir,
en vano es lo pidas. .
DIE. Pues...
LAU. Ya te esperaba anhelante.
DIE. ¿Me esperabas, amor mio?
LAU. Siempre se espera á un amante...
DIE. Cuando es como yo constante
y ama con tal desvario!
Tambien Diego de su hermosa
al lado encontrarse ansiaba!
LAU. ¿Ansiaba?
DIE. Si
LAU. Brava cosa!
Ansiaba y se retardaba...
DIE. Laura, sé mas generosa.
Cuando la mente delira
con los recuerdos de gloria
que la pasión nos inspira,
¿no se pierde la memoria?
LAU. Si, algunas veces.
DIE. Pues mira.
Absorto en mi pensamiento,
en éstasis peregrinos,
la hora pasó, yo lo siento...
ah! recordaba el momento
en que tus labios divinos
la palabra pronunciaron
que me trocó en otro ser...
LAU. ¿Tanto mis frases lograron?
DIE. ¿Tus sentidos no alcanzaron
tal mudanza á comprender?
LAU. ¿Tan grande es, Diego, tu amor?
DIE. Es inesplicable, Laura;
te adoro como la flor,
allá en la tarde, del aura
adora el dulce frescor.
Como allá en noche callada
de acerbo llanto bañada
una hermosa sin fortuna,
adora la plateada
trémula luz de la luna.
Como una niña inocente
ama loca los cendales
primeros que ornan su frente;
como el ave, de una fuente
ama los puros cristales.
Como una madre amorosa
ama el sueño en que reposa
la prenda de su cariño;
te adoro, en fin, Laura hermosa,
como puede amar un niño.
Por eso en que me ames miro
el colmo de mi ventura;
por eso por ti suspiro...
por eso... loco deliro
al contemplar tu hermosura!
LAU. Diego de mi corazón!..
DIE. Luz que deslumbras mis ojos
cual fantástica vision
que cruza, curando enojos,
la ardiente imaginacion;
de un dia puro y sereno,

y de un humbrosos verjel
de gratos verdoros lleno,
¿no conservas en tu seno
solo un recuerdo?

LAU. Y muy fiel!

DIE. Laura! ¿Con qué recuerdas aquel dia
en que vertiendo amores y hermosura,
el jardin de tu casa recorria
una niña tan loca como pura?
Cansada de correr tras las abejas
la candorosa niña,
á orillas asentóse de una fuente;
de sus rubios cabellos las madejas
caian destrenzadas só su frente,
y en los puros cristales
doblando sus rodillas virginales,
mató la sed que le acosaba ardiente.
En esto el hombre loco, delirante,
tambien sentóse al pié, y un canto triste
brotó el laud de sus bordones de oro;
en tanto que el arroyo susurrante
detuvo su carrera bulliciosa,
al escuchar sonoro
el eco que al oido de la hermosa
continuo repetia, «yo te adoro.»
Palabras seductoras
en que un alma de fuego se exhalaba,
espresiones suaves
como el pausado respirar del niño,
como el saludo al alba de las aves,
en éstasis el labio murmuraba.
Cuando su sueño abandonaron luego,
cuando la fiebre sacudió su mente
de aquel delirio ciego,
solo quedaba el murmurar del aura,
que en sus pliegues, mecido dulcemente
sus palabras habia,
y en el espacio al espirar de «Laura.»
el dulcísimo nombre repetia!

LAU. (Gran Dios! Dadme valor para escucharlo
sin perder la razon!) Diego del alma,
tambien á mi ese instante, al recordarlo,
me embriaga de placer. . Tambien mi mente
delira cual la tuya...

DIE. Angel del cielo!..

LAU. Mas... ay!

DIE. Qué, Laura?..

LAU. (Dios Omnipotente

dad á mi pecho calma)
Al recordar momento tan felice
la frente se me abrasa... Rauda fuego
fluye en mis venas, y mi ser devora
en vez de sangre lava destructora;
y una secreta voz que me predice
«jamás, Laura, será de su don Diego
la tierna esposa,» me anonada luego.

DIE. El alma desconfia
siempre, querida Laura. La ventura
es tan difícil disfrutar... Mas... deja
esa conversacion triste y sombría.
Cuándo veré á tu padre? ¿Cuándo quieres
que postrado á sus plantas,
su hija le pida para esposa? ¿Cuándo
en vez de los amargos sinsabores
que nos acosan por dó quier, podremos
en un cuerpo dos almas adunarnos
gozar del himeneo los placeres.

LAU. Diego, no hables asi. Cuando te escucho
yo no sé lo que siento.. por mi mente

cruzan mil pensamientos de delicia...
y con mi amor y mis deberes lucho.

DIE. Laura, mi Laura, mi querub, ¿no es cierto
que siempre me amarás?

LAU. Si... mucho! mucho!

DIE. Entonce estoy decidido...
voy á pedirte á tu padre.

LAU. ¿Qué pretendes?

DIE. Tu marido
ser, y creo que le cuadre
acceder á lo que pido. (Pausa.)
¿Qué te detiene?

LAU. Esperemos.

DIE. Cansado estoy de esperar!

LAU. Diego, mañana podremos...

DIE. ¿Y si mañana el altar
en tumba trocado vemos?

LAU. ¿Qué dices? Me han asustado
tus palabras.

DIE. Solo fueron
delirios de enamorado.
Hay tantos que se han amado
y al ir á unirse murieron!

LAU. Desgárranme el corazon
tus palabras, Diego mio...
Yo te diré la razon
que causa mi oposicion
á darte hora mi albedrio.
Sabes que por mandamiento
de Enrique IV, en capitulo
reuniose la órden de Alcántara,
y con gran contentamiento
de todos, recayó el título
de gran maestro en mi padre.
A tan legal nombramiento
el monarca concedió
su real consentimiento,
y á la sazón descontento
ningun noble se mostró.
Pero hoy contra él se conjura
un altivo feudatario
de tierra de Estremadura..

DIE. Cómo! ¿Será por ventura
Gomez Solis su contrario?

LAU. Justamente. Asi se llama.

DIE. Solis! ¿Ese es su apellido?

LAU. Si.

DIE. (Torpe y cobarde trama!)

LAU. ¿Acaso le has conocido?

DIE. Le conozco por su fama.
Por su fama que pregona
desde Castilla á Leon,
desde una zona á otra zona,
la bastarda condicion
de esa maldita persona.
Tambien con los de mi nombre
háse ensañado ese hombre.
Tengo este presentimiento...

LAU. Si?..

DIE. Sigue, sin que te asombre,
porque es muy largo ese cuento.

LAU. Pues ese señor feudal
que tambien de la órden es,
hase opuesto desleal
al mandamiento real...

DIE. Aspira al maestrazgo?

LAU. Pues.

Ese don Gomez, traidor
se revela contra el rey,

porque le niega el honor
de maestre...

DIE. Si es señor
que no respeta la ley!
Pero ese es otro motivo
para que yo solicite
con anhelo mas activo
ser tu esposo.

LAU. No concibo
la causa que lo acredite.

DIE. Contra su vil pretension,
necesitará tu padre
apoyo en esta ocasion,
por lo que creo le cuadre
acceder á nuestra union.
Yo le juro por mi acero,
que he de defender su nombre
como cumple á un caballero,
porque recabar espero
dos venganzas de ese hombre.
Y lograremos al par,
de ese vergonzoso ultrage
á tu padre vindicar,
y en su vil sangre apagar
mi reprimido corage.

LAU. Casi logra convencerme
tu poderosa razon,
pero antes de resolverme...

DIE. Toda duda es ofenderme!

LAU. No es esta buena ocasion.

DIE. ¿Te convenzo, y aun vacilas?
¿Es este, di, tu querer?
¿Con solo un soplo aniquilas
las ilusiones que apilas
en mi mente? Eres muger!..

LAU. ¿Dudas de tu Laura asi?
¿Dudas de que yo te adoro?..

DIE. Ah! no... perdóname...

LAU. Si,
á todo accedo por ti...

DIE. Angel mio!

LAU. ¿Lo ves? Lloro
presagiando mi ventura.
Tu eres mi luz, mi consuelo!..

DIE. Angel de amor y hermosura,
será nuestra dicha pura
cual la que espera en el cielo...
Goce al fin mi corazon.

LAU. Oh cuanta satisfaccion!
Vivir á tu lado, Diego,
y darme mi padre luego
su amorosa bendicion.

ESCENA V.

Dichos, BEATRIZ.

BEA. Señora? Don Diego, (al entrar.)
seais bien venido.

Tenia que hablaros. (á Laura.)

LAU. ¿Que extraño motivo...

BEA. A vos me dirige?
Yo siento infinito
ser la portadora
de nueva .. Ahora mismo
llegó aqui de Gomez
Solis el sobrino.

LAU. Cielos!

BEA. Y sin duda
aquel odio antiguo

la causa es.

LAU. Beatriz,
ya casi adivino
ay triste! el objeto
que trae á Francisco.

DIE. ¿Francisco se llama
el recién venido?
Decidme.

BEA. Si.

DIE. (Al cabo
comprendo este inicuo
plan. Y yo creia
que fuese su tío
del buen don Alonso
el mas enemigo.)
Confundo los nombres,
mi Laura: el sobrino
es el que antes dije...
(No duermas, mi brio.
Ahora mis tristes
sospechas realizo.)

LAU. Presiento desdichas! (á Beatriz.)

DIE. ¿Que dices, bien mio?

LAU. Ser, Diego, no puede
bueno su designio.
Ay! juzgo que en penas
irá á sumergirnos
cualquier pensamiento
que haya concebido.
No sé; pero temo...

DIE. Tambien desconfio
yo de él; mas, ¿qué importa?
Descuida, mi hechizo.
Ni tú, ni tu padre
temais, que aun existo.

BEA. Debian reunirse
aqui en este sitio
él y don Alonso
á hablar... Oh! magnífico!
Feliz ocurrencia!
Del cuarto vecino,
sin que ellos nos vean,
podremos oirlos.

LAU. Apruebo...

DIE. (Escucharlos
cual vil escondido,
repúgname.)

LAU. Diego,
¿no vienes?

BEA. Dios mio!
Que ya vuestro padre
llega.

DIE. (No resisto.
Aun menos merece
rival tan indigno.)

ESCENA VI.

DON ALONSO.

Bien está... en este aposento
dige; le voy á esperar...
Ya veremos si apurar...
pretende mi sufrimiento.
Estoy absorto en verdad.
Don Francisco no me vé
desde aquella época en qué
me vino con humildad,
pesaroso del desorden
de su pasada existencia,

á pretender mi licencia
para ingresar en la orden.
Y ahora á mi casa llega
con tan corteses modales...
¿Qué anuncian estas señales?
Que algo manda, ó algo ruega.
Lo que desea veré;
y si está puesto en razon,
yo mismo á esta disension
justo término pondré.
Porque va siendo pesada
y enojosa en demasia,
y siento, por vida mia,
que al monarca desagrada.
Empero no he de ceder
mis derechos, vive Dios!
aunque alguno de los dos
lo tenga al cabo que hacer,
Con justicia fui nombrado
en capítulo maestre;
y justo será demuestre
que soy digno, como honrado,
como noble y caballero
de tal título obtener. .
y lo sabré sostener,
si es preciso, con mi acero.
Mas no alcanzo que embajada
podrá traer el sobrino...
Qué idea!.. Si, ya adivino...
bien puede ser aceptada.
El medio de transigir
que á entrambos mas acomoda,
es, por razon de una boda,
nuestras familias unir.
Esta manera justísima
de terminar los debates,
es entre nos, los magnates
castellanos, antiquísima.
A mi el sobrino, de honrado,
la verdad, no me merece
el concepto; mas parece
que debe haber variado.
No dudo ya ni un momento,
si la suerte no se niega...
mas siento pasos... él llega...
no mostraré descontento.

ESCENA VII.

Dicho, DON FRANCISCO.

FRAN. Salud, ilustre Monroy.
ALON. Oh! bien venido sea á esta su casa el noble don Francisco Solís.
FRAN. (No mal empieza.)
ALON. Sentaos.
FRAN. Si haré. El viage me ha molestado muchísimo.
ALON. ¿Y vuestro tío?
FRAN. Vejetando entre las negruzcas piedras del castillo que poseemos allá en Estremadura. En vano S. A. el rey Enrique cuarto ha intentado mil veces llevársele á la corte. Como presume que toca al límite de su existencia, quiere colocarse antes y con tiempo al lado de sus antepasados, y no hace mas que rogar al Eterno por la salvacion de su alma.
ALON. (Bien necesita que Dios le mire con ojos de piedad.)
FRAN. (No sé como empezar.) ¿Don Alonso?

ALON. ¿Don Francisco?

FRAN. Pues como os iba diciendo, conoce mi tío que se acerca á pasos de gigante su última hora, y quiere estrechar mas y mas los vinculos de la amistad con aquellas personas que cree haber ofendido, ó por el contrario, perdonar las ofensas que le hubieren hecho...

ALON. Bien, ¿y qué?

FRAN. En este concepto me ha ordenado venir á Valladolid á haceros algunas proposiciones que creo admitireis con gusto, pues de ese modo acabará la enemistad que tiene años hace desunidos á dos de los mas nobles señores de la corte de Castilla.

ALON. ¿Y cuáles son esas proposiciones?

FRAN. Oidme primeramente. Cuando veia el mundo á través del horrible prisma de la disipacion en que me hallaba sumido, hubo un dia que, hastiado de placeres y cansado de libar la copa del goce que ya solo acibar dejaba en mis labios, vi en mis horas de delirio, en uno de esos momentos en que el alma reconociendo su grandeza, sacude el enorme peso que la abruma, quedando tan pura como saliera de las manos del Supremo Hacedor, vi una seductora imágen, un rostro de muger tan simpático, que, verla y despertarse en mi el deseo de amarla, el afan de poseerla, fué obra de un solo instante. Empero, persiguióme tanto la fatalidad!.. ay! cuando pensaba confesarla mi pasion, asuntos de mi tío me obligaron á abandonar la ciudad donde ella habitaba. Y no fué esto solo lo que me desesperó... Aquel ángel, aquella muger era hija de un hombre á quien yo habia ofendido, sin que me quedase ningun medio de reconciliacion con él... Era... Laura de Monroy, vuestra hija!..

ALON. Mi hija! Laura! (No me habia engañado; pero no creia que la amára ni aun que la hubiese visto.)

FRAN. Si, vuestra hija... ¿qué os asombra? (Que modo de fingir! Me porto por vida mia.)

ALON. No me admira; pero como nada sospechaba...

FRAN. Escuchadme aun. Viendo lo enemistado que andaba mi tío con vos por ese maldito maestrazgo de Alcántara, oculté mi pasion en el fondo de mi corazon, y sufrí en silencio mi desventura; pero ahora cuando conocí que se hallaba dispuesto á reconciliarse con vos, y á dejaros en pacífica posesion de ese título que por tantos derechos os pertenece... (Vive Cristo! palabras hay que abrasan los labios con solo pronunciarlas.) Confeséle sinceramente mi amor, rogándole me sirviese de mediador para alcanzar vuestro consentimiento á mi boda, con la hermosa Laura, á cuyo fin me ha dado estas letras... (*Entrégale las que le dió don Gomez en el acto anterior,*) rogandoos ahora por mi parte, olvidéis la ofensa que os hice al manifestaros mi deseo de ser caballero de la orden de Alcántara...

ALON. No habéis mas, Solís. Aquella época...

FRAN. Era otra, lo conozco. Yo mas jóven, y como me contestasteis con tal acrimonia...

ALON. Olvidemos eso.

FRAN. Entonces estabais recién nombrado; el rey os protegía, la orden os acataba, y mi tío

empezaba á forjar sus planes, celoso de vos. Ya veis; alentado por su ejemplo, ¿qué extraño me desmandará?

ALON. Conozco cuan sincero es vuestro arrepentimiento, y cuan grande vuestro amor.

FRAN. (No dejan de serlo. Qué perspicaz es este viejo!)

ALON. Y os perdono aquel desacato, que solo disculpa la irreflexion de vuestros pocos años.

FRAN. (Se complace en recordarlo, y dice que lo perdona! Ah!)

ALON. Veamos que dice vuestro tío. (*Después de leer.*) Unir las dos familias por una boda, es cosa que me cuadra, tanto mas cuanto que ya en la corte empezaba á extrañarse nuestra tenacidad en no concluir esta rencilla, y hasta el mismo Enrique IV me ha hablado de ella algunas veces con desagrado. En cuanto á lo que me dice de celebrarse los desposorios en vuestro castillo de Estremadura, no encuentro tampoco inconveniente, si pudieran efectuarse lo mas pronto posible, pues tendré que marchar á la corte dentro de pocos dias.

FRAN. (Esto escede á mis esperanzas!) Cuando gustéis... partiendo yo para allá antes que usarcedes, con el objeto de disponer lo necesario...

ALON. Convenido. ¿Os impedirá el cansancio partir hoy?

FRAN. ¿Eso me preguntais, sabiendo que estoy educado en los campos de batalla?

ALON. Pues bien; descansareis un rato, y partireis esta tarde.

FRAN. ¿Y vos y vuestra hija, cuando..?

ALON. Al anochecer.

FRAN. Corriente. (Caiste en la red, zorro viejo, que no en valde me he humillado tanto) ¿Accederá Laura?..

ALON. Amigo; en esta época saben ya las mugeres al nacer, que no tienen voluntad propia, pues su mano deberá pagar el valor de algun guerrero, ó ser la principal causa del engrandecimiento de su familia. Laura, además, es muy jóven, y no conoce el mundo ni los hombres, pues hace un año y medio solamente que la saqué del convento de las Huelgas de Burgos, donde se educaba!

FRAN. Ah, señor! Si supierais que feliz vá á hacerme este enlace!

ALON. Venid conmigo. Mandaré que os preparen una habitación, y hablaremos después á Laura.

ESCENA VIII.

Al marcharse don Alonso y don Francisco, Beatriz abre con precaucion la puerta, observa en silencio, y en la del fondo, mientras se supone que los vé alejarse, dice los primeros versos; después vuelve á entrar cuando se indica, quedando sola un momento la escena, hasta que vuelve á salir trayendo con don Diego á Laura desmayada, que colocan en un sillón preparado de antemano por Beatriz junto á la ventana.

Hay infortunio mas grande!
Cuando se soñaban ya
disfrutar del himeneo
la inmensa felicidad,
viene Solís, por la base
sus proyectos á arruinar.
Ya van lejos; salir pueden
sin temor. (*entrasc.*) Aquí estará

(*saliendo con don Diego y Laura desmayada.*)

mejor; el céfiro que entra
por la ventana, quizás
la vuelva mas pronto en si.

DIE. Oh! Solís, hombre fatal!

Si arrancarla de mis brazos
crees que facil será,
te engañas, viven los cielos!
porque primero has de hollar
mi ensangrentado cadáver,
que esposa llamarla...

LAU. (*haciendo un movimiento.*) Ay!

DIE. Laura de mi corazón!

Beatriz, en si vuelve ya.

Ya abre los ojos... Bien mio!..

LAU. Ay! que fuego tan voraz!

yo me ahogo! quien me clava

aquí, en el seno, un puñal!

DIE. Mira, Laura...

BEA. (Pobre jóven!)

LAU. ¿Qué me acaba de pasar?

¿Acaso es un sueño, Diego,

ó pesadilla tenaz?

DIE. Pluguiese al cielo lo fuera...

mas, ay! es la realidad.

Bien lo presentia, cuando

me decias: «esperar.»

LAU. Diego mio!... Cuanto sufro!

Me abraso! Si, es un volcan

mi cabeza!...

ALON. (*dentro.*)... Beatriz!

BEA. Cielos! Me llaman de allá.

DIE. Id, dueña, no desconfie

don Alonso.

BEA. Qué pesar!

Tener que dejarla ahora!

(Sin duda me llamarán

para disponer la estancia

que Solís ha de ocupar)

ESCENA IX.

Dichos, menos BEATRIZ.

D.E. (Si convencerla pudiera
á dejar este fatal
sitio...)

LAU. Triste fué tu sino,

pobre niña, al respirar

el aura vital! Perdiste

el cariño maternal;

y ahora cuando pensabas

poderlo reemplazar

con la pasion de tu amante,

ay! al influjo glacial

de tu estrella, tambien muere

tu amor. ¿Qué vale llorar

si no logras...?

DIE. Laura mia!

Mi Laura, no llores mas.

Hartas lágrimas vertiste!

Hora debemos pensar

en impedir esa boda;

ese proyecto infernal

que Solís ha concertado

con tu padre, y llevará

á efecto, sin duda, si

no se puede atajar.

LAU. No hallo medio!

D.E. Qué, tu padre

si le hablo ¿se, negará...
LAU. Ha dado ya su palabra,
 y no la ha de quebrantar
 aun cuando el monarca mismo
 se empeñe; su genio es tal...
 Además, es caballero
 y castellano á la par.
DIE. Pues entonces yo no encuentro
 otro medio mas capaz,
 y que todos nuestros planes
 consiga realizar.
 Hermosa... y voy á perderte!
 Si; y en el lecho nupcial
 te mecieras embriagada
 de voluptuosidad,
 en los brazos de ese hombre!..
 Por tu mente rodarán
 mil deliciosas fantasmas
 á cuya rosada faz
 un mal reprimido beso
 tu dulce boca enviará.
 Y entonces, de un desdichado
 la suerte ¿á qué recordar?
 A que entonces mi memoria
 tu dicha perturbará?
 No! goza en buen hora, Laura,
 el amor de ese rival,
 que ha lanzado en mi camino
 la suprema Magestad;
 pesadilla que envenena
 mi sueño mas ideal;
 hombre que mis ilusiones
 se complace en deshojar
 con firme mano...
LAU. Don Diego!
 Callad por Dios! Nadie mas
 que yo, siente vuestra pena...
 y no poderla aliviar!
DIE. Aliviarla! no... La muerte
 mi solo remedio es ya!
 Voy á matar á ese hombre.
LAU. ¿Qué vas á hacer? Yo jamás
 consentiré...
DIE. Pues decidete,
 Laura...
LAU. ¿A qué?
DIE. A seguirme.
LAU. Ah!
 ¿Qué me propones?
DIE. El logro
 de nuestra felicidad.
LAU. Nunca!
DIE. Ingrata! Y aun me impides
 que lo mate!
LAU. (Qué infernal
 situación!)
DIE. Otras regiones
 brindando la dicha están
 á amantes infortunados,
 lejos del suelo natal.
 Sigüeme á ellas.
LAU. ¿Y mi padre?
 ¿Y mi honor?
DIE. Ante el altar
 te juraré...
LAU. No; mis penas
 con santa conformidad
 sufriré...
DIE. No hables mas; basta.

Me quieres abandonar
 al rigor de mi destino;
 lo conozco por mi mal.
 Y lo harás como lo dices,
 sin ver que á quitarme vas
 con tu amor mis esperanzas!
 Ay! sin ti la inmensidad
 del mundo para mi es
 un espantoso erial...
 No viviré sin tu amor,
 Laura mia!..
LAU. Por piedad!
 No hables asi.
DIE. Qué, ¿no quieres
 que te diga mi pesar,
 porque acibara la idea
 formada en tu mente ya,
 de los goces que te aguardan
 en brazos de otro mortal?
LAU. Ah! no por Dios me maldigas!
 Tuya soy.
DIE. Es cierto?..
LAU. Y ya
 que venga Solis...
DIE. Infame!
 Ven si puedes á lograr
 arrancarla de mis brazos...
 Solis! Maldito rival!
 ¿No vienes? ¿Qué te acobarda?
LAU. Por Dios! pueden escuchar,
 y entonces somos perdidos.
DIE. ¿Temes oponer quizá
 á la punta de mi acero
 tu pecho?..
LAU. Diego!!
ALF. (entrando apresuradamente.) ¿Quién...
LAU. (desasiéndose de don Diego, se arroja en un
 sillón cubriéndose el rostro.) Ah!

ESCENA XI.

Dichos, DON ALONSO.

ALON. ¿Quién á don Francisco aqui
 ahora poco llamaba?
 ¿Quién tan grandes voces daba?
DIE. Yo, don Alonso, yo fui.
ALON. Vos, don Diego! Vos asi..
 ¿Qué los rostros me declaran
 pálidos como la cera?
 ¿Cuál, Laura, el motivo era
 de que esas voces se alzaran,
 que á mis oidos llegáran?
DIE. Don Alonso, puesto que
 yo fui solo el que falté
 al respeto que se os debe,
 lo que tal tumulto mueve
 yo propio confesaré. (corta pausa.)
 Dentro de mi corazon,
 con la ceguera de niño...
 alimentaba un cariño ..
 mejor diré.. una pasion.
 Llegada era la ocasion
 de trocar en realidad
 tanta loca vanidad
 como ese amor me inspirára,
 si entre él y yo no se alzara
 la horrible fatalidad.
 Cuando á vuestros pies postrado
 iba á deciros: «señor,

por Laura muero de amor.
(Alonso mira con compasion á su hija que sigue ocultándose el rostro entre las manos.)

Laura es mi dueño adorado;»
ese Solis ha logrado
que presteis consentimiento
á dársela en casamiento,
y mi razon...

ALON. (Que he sabido.)

DIE. Las voces que habeis oido,
partidas de este aposento,
eran gritos de furor
que el corazon afligido
hizo exhalar el dolor...
era el último gemido
de una víctima de amor.
Monroy, en Laura cifré
mi ilusion y mi fortuna,
su amor mi esperanza fué,
vos me la quitais, ay mé!
ya no me queda ninguna!

ALON. Con atencion, don Diego, os he escuchado,
y al oir, vive Dios! vuestras palabras,
de haber la mia á don Francisco dado
en pró su boda, me arrepiento; empero
por mucho que os estime,
y por mas que de aquello me arrepienta,
en quien nació español y caballero
la fé de la palabra es lo primero.
Sé bien que es muy difícil en el pecho
del que veinte diciembres solo cuenta,
de natura á despecho
estinguir la pasion que se aposenta.
La que decis que os inspiró mi hija
en el vuestro estirpad; aun es naciente,
y acaso lograreis que se dirija
á otro objeto mejor; sino, valiente
y noble sois al par: asid la lanza
embrasad el escudo,
y de la guerra la feroz matanza
amad tan solo cual soldado rudo.

DIE. Si supierais, señor, cuanto la adoro!
Gloria, fortuna... todo menosprecio
por esa niña de beldad tesoro...
por ella miraria con desprecio
una corona; por su amor deliro
y el instante será en que yo la pierda
el de exhalar mi postrimer suspiro.
Oh! no me la quiteis!

ALON. (Honor tirano!)
Cuan pesado me es tu horrible yugo
que me hace parecer padre inhumano!
¿A quién ley tan odiosa dictar plugo?)

DIE. Ah señor, ¿accedéis?

LAU. (Morir me siento!)

ALON. Don Diego de Alarcon, oidme atento,
lo que os voy á decir es harto grave.

DIE. Gran placer me dará cualquier respuesta
que deis.

ALON. Solo Dios sabe
el sacrificio inmenso que me cuesta
no daros á mi Laura en casamiento.
Pero sabed tambien, que si á Francisco
de Solis la concedo,
no es porque tema sus sangrientas iras...

DIE. Jamás pensára...

ALON. Ni ambiciosas miras
tampoco en ello llevo, yo os lo juro.
Es porque Enrique IV de Castilla,

para asi terminar nuestra rencilla,
dársela me mandó: dejar no puedo
su orden sin cumplir. Si lo ocultaba
aun al mismo Solis, la causa era,
porque yo calculaba
que al escucharlo acaso se engriera.
Por dos estilos empenada tuve
mi palabra, ya veis.

DIE. Yo, nunca, nunca,
os culparé, Monroy. Debo tan solo,
al mirar extinguirse en lontananza
el postrimer rayo de esperanza,
suplicaros...

ALON. A mi! Vos suplicarme!

DIE. Decidle que con lanza ó con espada
salga de la ciudad, y al encontrarme,
yo le pondré tan otro por mi vida,
que la sed de venganza en que me abraso,
apagaré en su sangre maldecida.

LAU. Gran Dios!

ALON. Que os escuché! ¿Sabeis don Diego,
que la persona de Solis, sagrada
de ser para vos, mientras habite
don Alonso de Monroy en la morada?

DIE. Oh! funesta verdad! Malditas leyes
del honor y el deber! Y he de acatarle
porque está en vuestra casa, y he de verle
esposo de mi Laura, sin que pueda
á duelo sin igual desafiarle!

ALON. Don Diego, yo sabria defenderle
si en reto pretendierais matarle.
(Cuanto me place que en su estancia quede
su trage disponiendo
para ver luego á Laura. Si venido
hubiese aqui, don Diego sus furores
no hubiese reprimido,
y de escenas de horrores
teatro mi mansion hubiera sido.)

DIE. Válgale, pues, su próspera fortuna,
cébese mas en mi mi triste suerte.
Ah! si tuvierais vos noticia alguna...
si conocierais para darle muerte
el motivo que tengo... Dos razones...
me roba á Laura, y ademas...

ALON. Don Diego,
decid.

DIE. (reprimiéndose.) Jamás de un noble los bla-
sones

mis labios mancharán, cuando no alego
si no solo sospechas. Si llegase un dia
en que saber pudiera ciertamente
lo que presiento, no á vos correria
á deciros: «Monroy, ved ese hombre
que me robára la ventura mia,
y cuyo infame nombre
lleva ya Laura, es criminal!» Oh! nunca!
yo le buscára como tigre hambriento,
y .. ¿pero á qué me afano en disuadirós?
¿Por qué subirme á la garganta siento
una voz, voz secreta, poderosa,
voz que se exhala en ayes y suspiros,
pero voz, ay de mi! sin fundamento?
No la pronunciaré si ya la brecha
no he de cerrar que en mi existencia abristeis.
¿Por qué ha de acibarar esta sospecha
la ventura fatal que concebisteis?

ALON. Alarcon, como noble y como honrado,
no debeis dirigir esas razones
al padre de la bella que bais amado.

DIE. Es tan triste perder la ilusiones!

ALON. Ilusiones de amor en un soldado no cuadran bien.

DIE. ¿Por qué?

ALON. Porque ocasiones habrá en que por respetos de su dama su patria olvidará.

DIE. No, si bien ama.

ALON. Don Diego, basta ya; sola una frase mas no escucharé. Vuestra ventura sacrificad de vuestro amor en aras como hago yo este dia con la de ese portento de hermosura. Tu disponte, hija mia, para ver á Francisco, y esta tarde los dos nos partiremos al castillo que su tio posee en Estremadura.

ESCENA X.

Dichos, menos DON ALONSO.

LAU. Oh suerte despiadada! suerte impia!

DIE. Laura, te seguiré.

LAU. Diego, ¿qué intentas?

DIE. Alivio dar á mi dolor profundo!

LAU. ¿Y si el mio acrecientas?

DIE. Te seguiré aunque sea al fin del mundo!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON GOMEZ y DON FRANCISCO, *sentados*.

GOM. ¿Con que Monroy vuestro enlace aprueba, segun decis?

FRAN. Os digo, querido tio, que llegué á Valladolid, y á su casa presuroso al punto me dirigí. Recibióme muy atento, y no quiso permitir que me fuese á una hosteria, segun á un criado oi á un barbilampiño page sus órdenes trasmitir. Acepté, pues, sus ofertas.

GOM. Siempre Alonso ha sido asi, muy cumplido caballero; ni un pensamiento rüin en su mente se ha abrigado desde que le conocí.

FRAN. Pues entonces, la rencilla en que los dos persistis, ¿como se esplica?

GOM. Sobrino, aunque me ha ofendido á mi, me parece que no es causa ese rencorcillo vil para que yo desconozca sus altas prendas.

FRAN. (Malsin! le aborrece y aun le alaba! Ah! ¡si llego á conseguir

el logro de mis proyectos...)

GOM. Seguid, Francisco, seguid.

FRAN. Sigo, pues. Dareis, me dijo, á don Gomez de Solis mi sincero parabien por su triunfo...

GOM. Qué decis? que triunfo, voto á san Dimas, acabo de conseguir! Eso no pudo deciros.

FRAN. (Vive Dios, que alma mas ruin! No le puedo hacer creer nada.) No quiso decir triunfo conseguido, no, si no futuro; pues diz que van un nuevo maestro los de Alcántara á elegir; para remediar los males que ha ocasionado sin fin el anterior nombramiento; y créese por ahí que sereis el agraciado...

GOM. Dios no lo permita!

FRAN. (Al fin conozco que de mis planes no me es dable desistir.)

GOM. Ya en algunas ocasiones, sobrino, á entender os di que no quiero mas honores ni titulos admitir; porque la tumba se va entreabriendo para mi.

¿Qué me importará esa pompa en su lóbrego confin? Nada! nada! Mas aprecio la tranquilidad feliz que mi conciencia disfruta des que el mundo aborreci.

FRAN. (Ya tiene su voz el tono que dá el hábito mongil.) Pero ¿será irrevocable vuestra vocacion?

GOM. Oh, si!

FRAN. ¿Sincera?

GOM. ¿Podeis dudarle?

FRAN. (Aun le puedo disuadir.) Qué desengaño del mundo os hace pensar asi?

GOM. Me ha dado tantos, sobrino! No hubiera de concluir si á relatároslos fuera.

FRAN. Quizá el suceso infeliz del asunto del maestrazgo...

GOM. No.

FRAN. Y entonces...

GOM. Mas de mil. Y sobre todo, los gritos que alzan de continuo aquí, (poniendo la mano en el pecho.) los malhadados recuerdos de ciertas acciones...

FRAN. (Sin que usára tales preámbulos su objeto ya comprendí.) Pero ahora que se aduna con la casa de Solis la de Monroy, bien pudierais el maestrazgo conseguir. A mis ruegos don Alonso

quizá cediera...
GOM. No...
FRAN. ¿Y si empleaba un argumento difícil de combatir?...
GOM. Como!
FRAN. El medio ¿qué os importa como se consiga el fin?
GOM. Basta; no hablemos ya de eso, que me cansa el discutir sobre este asunto.
FRAN. (A mi, no.)
GOM. Qué dispuso de venir á celebrar vuestras bodas en este castillo, aquí?
FRAN. Pues eso á deciros vengo; que dispusieron partir al punto, y habrán salido despues de Valladolid, que yo, como media hora.
GOM. Es preciso prevenir las habitaciones que han de ocupar.
FRAN. Lo diré á Rui para que lo arregle...
GOM. Bueno, hacedlo como decis. Os voy á hablar de una idea que por dicha concebí. Celebrándose la boda sin aparato futil, y sin anunciarlo á nadie de la corte, conseguir podremos grandes ventajas; que el rey la ignore, y así cuando vea al heredero de la casa de Solis enlazado con la hija del bizarro paladin que antes odiaba, quizá os disculpe el no pedir su real permiso, y conceda su favor; ¿qué tal?...
FRAN. Oh! si, magnifico plan...! (No hay duda; allá veremos el fin de tus proyectos. Haré que no pueda traslucir...)
GOM. ¿No decis nada?
FRAN. Me embarga el gozo la voz.
GOM. Feliz vais á ser... ah! ¿y no debemos salirlos á recibir?
FRAN. (No por San Juan.) No es preciso... llegarán muy pronto aquí...
GOM. Descansad, mientras que yo voy mis rezos á cumplir. Luego despues nos veremos
FRAN. (No lo pienses.) Con Dios id.

ESCENA II.

DON FRANCISCO.

Esto es hecho! desmayar una cobardia fuera, y mas estando el asunto tan adelantado...Ea, á lo hecho, pecho. La noche

á mas andar ya se acerca, y don Alonso y su hija deben llegar. De esta hecha todos mis agravios vengo. Nunca creí que luciera dia por mi tan ansiado! ira del cielo! qué pruebas de amor, á la hija de Alonso la noche nupcial la esperan! Eh! reflexiones á un lado. Prevengamos con cautela los medios de que esté oculta á todo el mundo mi idea, y su egecucion...

(como respondiendo á sus propios pensamientos.)

Oh! si...
 me obedece tan á ciegas, que cuando le digo «hiere» con la herida me contesta. ¿Y quién será ese galan? Mucho Alonso le respeta. Será rico-home sin duda cuando así en su casa entra. Atemoscabos. Aquí cuento con toda la fuerza, y el buen resultado es cierto... Solo hay para mi en la tierra un hombre muy peligroso: el galan... y ese si espera dos dias en la ciudad á que su amada le vuelvan... Por resuelto. Vuela, oh dia, cede el puesto á las tinieblas, que han sido mis protectoras en ocasiones como esta. Y no vienen! (á la ventana.) La bocina no acaba de hacer la seña. Si por acaso fatal en viage de tantas leguas les hubiese sucedido algo... de estrañar no era; pero arruinaba mis planes.
 (aparece Rui-Peró por el fondo)
 Hola! aquí Rui-Peró llega. Aun no le he visto; vendrá á buscarme. Buena pécora! En saliendo de este apuro, yo le pondré dó no vuelva á molestarme... Me estorba, porque así con su rudeza, si pudiera descubrirme lo haria... es de una ralea!.. y porque está en mis secretos mas de lo que yo quisiera.

ESCENA III.

Dicho, RUI-PERO.

RUI. Mi señor, por bien llegado de la gran Valladolid, el parabien recibid de vuestro mas fiel criado. En el tiempo, barto prolijo, que pasasteis por allá, encontrábame ya acá como sin su madre, el hijo.
FRAN. Anhelaba por momentos verte, te iba ya á buscar, y vienes por dicha á dar,

Rui, en estos aposentos.
 ¿Cómo vá des que me fui?
 ¿Sigue el vulgo murmurando?

Rui. Crecieron sus chismes, cuando
 partir os vieron de aqui;
 y aunque la envidia, os lo advierto,
 es el motivo mayor...
 circula tambien, señor,
 como un hecho casi cierto...

FRAN. (interrumpiéndole.) No me refieras sandeces
 del populacho villano,
 á que dá pábulo insano
 mi tio con sus chocheces.

Rui. ¿Cómo vá de matrimonio?
 Que os ama Laura se infiere
 por...

FRAN. No lo dudes; me quiere
 como á Jesus el demonio.

Rui. ¿De veras?

FRAN. Con harta maña
 mi peticion efectué,
 porque si no... á Dios!...

Rui. ¿Por qué?

FRAN. Habia un moro en campaña.

Rui. Parece que Satanás
 os persigue.

FRAN. Es mejor
 contártelo por menor,
 para que te enteres mas.
 El dia de mi llegada
 á Alonso me presenté,
 y á sus súplicas dejé
 mi aposento en la posada.
 No sé qué suposiciones
 harianlo sospechar;
 pero el caso es, que á pesar
 de todas mis precauciones,
 como si para ese efecto
 trabajado hubiera yo,
 al punto se divulgó
 por la ciudad mi proyecto;
 y hablaban todos de mi
 la dueña, y el criado intonso.
 Para mi servicio, Alonso
 me dió un page, le ofreci
 medio millar de ducados,
 si de pé á pá me contaba
 la causa que motivaba
 todos aquellos cuidados,
 y entonces supe, Rui-Peró,
 qué movia tanto afán.
 Laura tenia un galan...
 Rui. Hola! ¿y era caballero?

FRAN. Solo saber he logrado
 por boca del pagecillo,
 que es un misero hidalguito
 de los de ciento al cornado.
 Tampoco supe su nombre;
 pero mucho le amaria,
 porque lloraba y gemia
 al acordarse de ese hombre.

Rui. ¿Y qué os pasó con la chica?

FRAN. De Alonso por mediacion
 fuimos á su habitacion
 á hablarla. Rui, no se explica
 el amargo desconsuelo
 que senti al ver tan escuálida,
 tan trislisima, tan pálida,
 aquella cara de cielo.

Rui. Ay, que el amor os acosa!
 No la debisteis hablar.

FRAN. No me dejo yo ablandar
 por el llanto de una hermosa.
 Sabes que en mi corazon
 no pueden tener asiento,
 ningun dulce sentimiento,
 ninguna tierna emocion.

Rui. ¿Y la hablasteis de la boda?

FRAN. ¿De qué se habla á una doncella
 cuando vá á unirse con ella
 uno, por la vida toda?

Rui. ¿Y la sentó?..

FRAN. No muy bien.

Rui. No es estraño; otros amores
 siempre las dan sinsabores,
 sino es el amante quien...

FRAN. A mi poco se me dá
 de mi novia y sus pesares.

Rui. ¿Y en cuanto á preliminares?..

FRAN. Estan arreglados ya.

Rui. ¿Consiente al fin?

FRAN. A la fuerza.

Rui. ¿Y el padre la obliga?

FRAN. Si.
 me dió la palabra á mi,
 y no hay poder que le tuerza.

Rui. Bien haya el buen cumplidor
 de sus palabras! ¿Y cuándo
 casais?

FRAN. Estoy esperando
 á padre é hija.

Rui. Señor!

FRAN. Lo que oyes. Por ruego mio
 al castillo han de venir,
 para que pueda asistir
 á nuestra boda mi tio.
 Siempre es bueno que haya alguno
 que lleve la parte amarga,
 y á quien pueda echar la carga
 algun curioso importuno.
 Se me presentó este medio,
 y no le dejé escapar.

Rui. Proyecto mas singular!

FRAN. Pero eficaz...

Rui. Sin remedio.

FRAN. Aun nos falta que hacer.
 Inventemos un ardid,
 para que en Valladolid
 no vuelvan al novio á ver.

Rui. Contad con mi sumision,
 y ved si lo vais forjando. (pauza.)
 ¿Cómo ha de ser?

FRAN. Imitando
 á Gerónimo Alarcon.

Rui. Bien está. ¿Llegarán hoy
 vuestra futura y el suegro?

FRAN. Dentro de poco.

Rui. Me alegro.

FRAN. Asi me ofreció Monroy.

Rui. ¿Y traen su gente?

FRAN. No.
 Les custodia un escudero
 que cuando lleguen, espero...
 (Acaba la frase al oido de Rui-Peró.)
 ¿me entiendes?

Rui. Si.

FRAN. Bien; y yo
 me encargo de lo demas.

Ab! por suerte no se olvida...
á mi tío en la bebida
estos polvos echarás; *(dale un papel.)*
el modo de hacerlo, vé.

RUI. Y apenas los tome...

FRAN. Inerme
por largo espacio se duerme...
¿comprendes?

RUI. No por mi fé.
¿Será el sueño tan profundo...

FRAN. ¿Y lo pudiste pensar?

RUI. *(Es tanto su afán por dar
pase para el otro mundo!)*
¿Qué os importa vuestro tío?

FRAN. Me importa, pues en efecto,
nafragára mi proyecto
si necio se lo confío.

¿No alcanzas, di, no conoces
que anciano va siendo ya,
y convencerme querrá
con la conciencia y sus voces?

¿Qué su corazón se enfria
de los años al rigor,
y que no tendrá valor
de ayudar la causa mía?

Firmemente decidido
á hacer lo que he dicho estoy.
Cuando aquí llegue Monroy
deberá ya estar dormido

FRAN. Pero... ó yo me engaño asaz
reflexionando á mi modo,
ó para lograrlo todo
no es ese medio eficaz.

FRAN. *(Voto á Cristo! Otro reproche!)*
¿Por qué?

RUI. Si hoy llegan aquí,
¿hoy os casareis?

FRAN. Si.

RUI. ¿Si?

¿Y cuándo?

FRAN. Esta misma noche.
Antes ya de mi partida
te manifesté mi idea.
Dispon la cena, y que sea
como te digo, lucida.
Plan, que como el mio abarca
tanto, por causa cualquiera
fracasa; que ni siquiera
lo sepan en la comarca.
Vinieran á festejarme
el hidalgo y el pechero,
y no...

RUI. Ya entiendo.

FRAN. No quiero
á ese caso aventurarme.

RUI. Es muy justo.

FRAN. Me acomoda
que no se llegue á entender,
porque, Rui-Peró, vá á ser
funcion de boda, sin boda!

RUI. Y la noche se avecina
sin que venga... Cuánto tarda!

FRAN. Se desespera el que aguarda...
(oyese tocar una bocina.)
Gracias á Dios! la bocina!
Ah! *(con alegría.)*

RUI. Veré de la ventana: *(asómase á ella.)*
aunque la niebla la emboza,
¿sabeis que es una gran moza?

FRAN. ¿Llegan ya á la barbacana?

RUI. Atraviesan el rastrillo,
y despues de atravesallo
baja Monroy del caballo...
Ya entraron en el castillo! *(pausa larga.)*

FRAN. *(saliendo de su meditacion.)*
¿Ves cuál mis maquinaciones
van dando fruto?

RUI. Convengo.

FRAN. ¿Entraron? *(inclinándose á la ventana.)*

RUI. Si.

FRAN. Ven, que tengo
que darte mis instrucciones.

ESCENA IV.

DON ALONSO de MONROY y LAURA, de viage.

(ha anochecido enteramente.)

ALON. Silencio! oscuridad!... ¿Este castillo
es dó vas á habitar, Laura adorada?
*(Yo no sé por qué causa; pero temo...
y este temor el pecho me desgarrá!)*

LAU. Padre!..
(agarrándose convulsivamente de su brazo.)

ALON. ¿Qué quieres?

LAU. ¿Visteis?... Una sombra!
Oigo pasos; se alejan... *(mirando al fondo.)*

ALON. No era nada.
Nadie ha salido á recibirnos... nadie!
Sumida en las tinieblas esta estancia ..

LAU. Volvamos pronto, si; volved os ruego
pronto á Valladolid...

ALON. ¿Y por qué causa?
¿Por los delirios de tu débil mente?

¿Por los locos ensueños que la exaltan?

LAU. Padre mio, por Dios! Volved os ruego
pronto á Valladolid; que os ruega Laura,
la hija en quien adorais.

ALON. No me propongas
tal cosa; yo faltar á mi palabra!

Si pudiera, por ti...

LAU. Ah! yo presiento
que aquí, si nos espera, es la desgracia!

¿No os infunde pavor este castillo?
Estas paredes como el humo pardas,
¿no os parecen los muros de una cárcel
en que quizá la muerte nos aguarda?

Este es nuestro sepulcro... yo no veo...
Volcan es mi razon que me desbasta.

Volvamos... ah! salir es imposible!
aire puro... me ahogo!.. aire me falta...

Si aquí pudiese hallar alguna parte
por donde ver la luz...

(recorriendo á tientas la habitacion.)
Ah! una ventana!

Gracias á Dios que mi pupila errante
por la libre region rueda y divaga.

(en la ventana.)
Negra es la noche, negra y tenebrosa
como esta atroz idea que me mata.

La natura se queja... tambien sufre!
todo está en armonia con mi alma!

ALON. *(Está loca!)*

LAU. Ay de mi!

ALON. *(Sus desvarios
mi corazón de padre como dañan!)*
Hija...

LAU. ¿Salimos ya?

ALON. Ese pensamiento

no la deja un instante, desgraciada!
Vuelve en ti, por mi amor.

LAU. ¿Y partiremos?

ALON. Todavía!
LAU. Aun es tiempo.

ALON. ¿Qué es lo que hablas?
¿Yo volver? No por Dios! Pues ya he venido,
de aquí no salgo hasta que visto te haya
con el noble heredero de don Gomez
unida en santo lazo.

LAU. Oh suerte infausta!
¿Y he de perder á mi adorado Diego?

ALON. Ten valor! El deber así lo manda.

LAU. Y viviré despues?...

ALON. (Pobre hija mia!)

LAU. ¿Es posible vivir sin esperanza?

ALON. Yo sufro mas que tú y te compadezco;
porque en edad tan bella, tan lozana,
al sufrimiento el alma se revela,
que solo vive cuando goza el alma.

LAU. Padre mio, por Dios... partamos!
(le coge una mano.)

ALON. Hija!

hija del corazon, de mis entrañas,
¿por que lloras así? ¿Por qué mi mano
moja un raudal de cristalinas lágrimas?

LAU. Tristes presentimientos, padre mio,
tristes presentimientos, ay! me asaltan!
¿Dónde está el escudero que tragimos?
Los fieles servidores nos arrancan!
Un ay! terrible resonó á mi lado,
al acercarnos á esta oscura estancia.

ALON. Ay! calla por piedad! no me horrorices,
no me hagas pensar mal.

LAU. Verdad amarga!
El escudero...

ALON. Ven...

LAU. Vais á buscarle?

ALON. No sé que debo hacer...

LAU. Vámonos.

ALON. Calla!

Vinimos por aquí.

(Buscando á tientas dá con la puerta del fondo, en la
que aparece Rui-Peró. Suena un trueno prolongado, y un
relámpago ilumina la escena.)

LAU. Voy...

RUI. (Todavía
esperan?)

ALON. (Cogiéndole por un brazo y sacando la espada.)

¿Quién sois vos?

LAU. Cielos, que cara!

ESCENA V.

Dichos, RUI-PERO.

RUI. (Como aprieta!)

LAU. (Ya no huirémos
de esta maldita mansion!

Todo se conjura en contra
de mi dicha y de mi amor.)

ALON. ¿Quién sois vos?

RUI. Un escudero.

ALON. Decidme, cuerpo de Dios!

qué han hecho del mio?

RUI. Cómo

os lo podré decir yo?

Acaso se habrá perdido,

está oscuro el corredor,

y no os habrá visto. (Fuego

del cielo! lo conoció.)

ALON. Conmigo pasó el rastrillo,
conmigo dejó el bridon
en manos de un viejo...

RUI. Era
un criado...

ALON. (envainando.) En eso estoy.
Y decidme, ¿cómo está
tan oscuro este salon,
y tan sin gente el castillo?

RUI. Los pueblos de aquí al redor
ignoran que se celebra
en esta noche, la union
de su dueño.

LAU. (Ay de mi triste!
con que me asesinan hoy!)

RUI. A vuestro lado me trae
una mision.

ALON. ¿Qué mision?
Decidla.

RUI. En esotra estancia
hallareis á mi señor.

ALON. Está bien.

RUI. Cuando gustéis...

ALON. ¿Y me direis la razon,
por qué para recibirme
ni una persona salió?

RUI. Háme dicho don Francisco,
que demandára de vos
el perdon de aquesa falta,
pues que si en ella incurrió,
la causa ha sido una grave
imprevista ocupacion.

ALON. Eso en parte le disculpa;
pero al gran maestro, no.
No está aquí don Gomez?

RUI. (Ah!
nos perdemos, voto á brios!) (pausa.)

ALON. No respondeis?

RUI. (vacilante.) No se encuentra
en el castillo... que hoy
de Enrique cuarto una orden
á la corte le llamó.

ALON. (Cuanta coincidencia.)

LAU. (á don Lopez.) (Padre,
huyamos...)

ALON. (Calla por Dios!)
Mucho lo siento á fé mia.

¿Vamos á esa habitacion?

RUI. Cuando os plazca.

ALON. ¿Si quisierais
servirnos de guia vos..?

RUI. Al momento.

ALON. (á su hija.) (Disimula
tu disgusto.)

LAU. (¿Podré yo...?)

ALON. (Escrúpulos de muchacha!
no aumentemos su temor.)

RUI. Me parece que vacilan.)

LAU. (Se resiste el corazon!..)

RUI. (Si fuera así...)

ALON. (Nada temas,
que tengo espada y valor.)
Vamos adentro. (cogiéndola del brazo.)

LAU. (Ay de mi!
ya mi esperanza murió!!)

ESCENA VI.

DON DIEGO DE ALARCON y FERNANDO, disfrazados de juglares con gaban, birretes, y bandurria. DON DIEGO arrastra por un brazo á Nuño.

DIE. Ira de Dios, infame! No te mato, porque tu sangre helada no merece empañar mi noble espada. ¿Y esa lealtad que tanto presumias? Ah! debia pagarte en mi arrebató como pagó á mi hermano tu desvelo.

Nuño. Perdon, señor!

DIE. Maldito viejezuelo! ¿con que el crimen infando conocias, y sin temer la cólera del cielo en tu pecho guardado le tenias? De ese maldito crimen que escondiste ocho meses allá en el pensamiento, en medio de la noche, ¿no sentiste ni sombra de roedor remordimiento? Que tanto Nuño su alma rebajára!

Nuño. Es tal, señor, que si mi pobre lengua á un ser humano revelar lo osára, victima triste de mi misma mengua cómplice de él acaso me llamára. Pero, os lo juro por el Dios eterno, solo testigo fui del negro crimen, y desde entonces de roedor interno dia y noche presa mis sentidos gimen.

DIE. ¿Y es tanta, hombre menguado, tu flaqueza, que quisiste mejor de infamia tanta cómplice ser, aunque quizá inocente, que entregar de la ley á la crudeza el asesino vil?..

Nuño. Mirad clemente mi situacion; á hacerlo mi cabeza estaba mal segura en mi garganta.

DIE. Si valor no tuviste para altivo sacudir la cadena del esclavo, ¿por qué no me buscaste? Por Dios vivo! Eres mas vil que el que llevole á cabo!

Nuño. ¿Cómo saber podria que viviais aun? Cuando yo era criado de vuestro hermano, no os veia nunca en su casa; solo os conocia por lo que alguna vez él me digera. Ademas, encerrado en este inmundo recinto, ignoro todo cuanto pasa, como si hubiera muerto para el mundo.

DIE. No es raro; yo vivia siempre en Valladolid, mi vida entera la pasé de mis padres en la casa; mi hermano, no, desde su edad primera en la corte empleado, al rey seguia donde quiera que iba.

Nuño. Si pudiera pintaros mi dolor cuando ha ocho meses tuve noticia de su suerte triste!.. Era una tarde del templado otoño; el sol radiante en el ocaso ardia, y á ese torrente que el castillo lame preocupado mis pasos dirigia. Ya en la elevada cumbre, á mis espaldas percibi un ráido; pero no me alarmó, pues le creyera del lobo entre las breñas escondido. Del sol en esto á la postrera lumbre vi alzarse junto á mi torva figura, su rostro daba horror...

DIE. (con afan.)

Pero ¿quién era?

Nuño. (desentendiéndose) Atenta me miró; con voz segura

pronunció un juramento, y en seguida la vi, ofuscada mi caduca mente, arrojar un cadáver al torrente.

DIE. y FER. Gran Dios!

Nuño. Segui con alma dolorida por un presentimiento la corriente, y en pos de mi la sombra maldecida; llegamos al confin de la vertiente, y el cadáver hallando hecho pedazos iba á arrojarme á él, cuando en mi hombro una mano senti, y con mudo asombro unos brazos caer sobre mis brazos. «Esa suerte te espera si nos vendes...» «reflexiónalo, Nuño; ya me entiendes;» dijo, y huyó. Fijé mi vista al punto espantado en el vivo y el difunto, y á entrambos conoci...

DIE. ¿Los conociste?

Era el muerto... (con inteligencia.)

Nuño. (sollozando.) Si, si.

DIE. Lo sospechaba!

¿Lloras, Nuño?

Nuño. Aun en llanto se deshacen mis ojos...

DIE. Basta, Nuño, lo esperaba; esas pruebas no mas me satisfacen de que nos fuiste fiel. Pensar ahora en vengar á mi hermano solo quiero; ya sonó de la espiacion la hora para ese hombre sin fé y mal caballero. A Alonso de Monroy aqui han traído con alevoso amaño seducido, le odia hace mucho con furor interno, presumo esta venida una asechanza, y voy á abrir bajo su pie el infierno antes que logre su fatal venganza.

Nuño. Ay señor, es verdad! un fiero crimen está Solís, sin duda, preparando.

DIE. ¿Cierto estás?

Nuño. Me parece...

DIE. Si, las victimas

Laura y su padre van á ser. El trage, la entrada en el castillo me disculpa. Podré á sus ojos presentarme, cuando me lo anuncie de amante el fiel instinto...

FER. Vamos, señor; ha mucho que llegáran...

DIE. (á Nuño.) Tu me guiarás por este laberinto, mas que mansion de un noble, vil tugurio; has jurado ayudarme.. Me agradára no tener que acusarte de perjurio. Si á su furor librarlos no lograras, tumba dará á mi cuerpo este castillo. ¿Me ayudarás?

Nuño. Señor, ¿dudais?

DIE. Fernando, ¿y el mozo aquel que franqueó el rastrillo?

Nuño. ¿Ginés? Noble es su alma; no presumo que nos venda.

FER. Quedóse alli aguardando el fin, como mandasteis.

DIE. Si vencemos, ¿nos abrirá?

FER. En el acto.

DIE. Si acaeciese

lo contrario, su auxilio escusaremos.

Coge esa mecha tú que nos la diste,

y comienza á guiar.

NUÑO. (tomándola de manos de Fernando.) Largo el camino,

oscuro el corredor... Temo, don Diego, que me haga el terror perder el tino.

DIE. Dios nos protegerá. Llevo en mi ayuda la luz de los amantes, la esperanza; égida poderosa que me escuda, y abre á mis ojos limpia lontananza. Dios que vé el corazon de los humanos conoce mi intencion; de ella hago alarde. Nido vil de carnivoros milanos, ay del que aqui se refugió cobarde!

FRAN. Señor, no los escondan á la vista del que quiera librarlos de cadenas.

NUÑO. Tiene razon, quizá en los subterráneos los hundan...

DIE. (sacando la espada.) Mi mandoble. Dios me asista!

NUÑO. (La sangre de Alarcon hierve en sus venas.)

DIE. Yo los encontraré, nada me arredra. Sal, (á Nuño.) y sígueme tú, (á Fernando.) si no los hallo,

demoleré el castillo piedra á piedra á impulsos del furor con que batallo!

(vânse guiados por Nuño, que lleva el hacha encendida que tenia Fernando.)

CUADRO SEGUNDO.

ESCENA VII.

(Salon cuadrilongo, alumbrado por una lámpara pendiente del techo. En el fondo, partiendo los dos ángulos dos ventanas muy bajas, y abiertas. Una mesa aparada, y en medio de ella una fuente de extraordinarias dimensiones, cubierta. Sillones al rededor. Puertas laterales. En la pared armas, y retratos de familia. En la del fondo el de don Gomez Solis, con el hábito de gran maestro de Alcántara. Don Alonso de Monroy y Laura, sentados frente uno de otro. Don Francisco en el testero de la mesa, frente al retrato de don Gomez, de pié y alargando dos vasos de plata á Rui-Peró que los sirve.)

FRAN. Escancia vino aqui, y victoreemos mis bodas con tan célebre hermosura!

(Rui-Peró llena los vasos.)

Tocad mi vaso. (dando uno á don Alonso.)

LAU. (bajo á su padre.) (Por piedad)

ALON. (tocando su vaso con el de Solis.) Brindemos.

FRAN. A la dicha que Laura nos augura.

(apura su vaso.)

Qué dulce entre el chasquido de los vasos de una muger quemándose en los ojos, con locos brindis de licor no escasos olvidar de la vida los enojos!

Y alargar á los labios de la hermosa la copa aun llena de licor divino, (presenta á Laura su vaso que ella rechaza.)

y ver que la rechaza ruborosa, que en labio de muger amarga el vino. Vuestra hija se niega. gran maestro: brindemos si asi os place los dos juntos: justo será que vuestro labio muestre el placer que sentis.

ALON. (desentendiéndose.) Tengo barruntos de que se vá acreciendo la tormenta.

El rayo brilla, y se estremece el monte.

FRAN. ¿Qué nos importa que el fragor se sienta del trueno que conmueve el horizonte?

La cólera del cielo desafío... no puede aniquilar mi fortaleza.

Brindemos á su son.

ALON. Brindis impio que pronunciar rehuso!

RUI. (á don Francisco.) (Qué entereza!)

Ceded, porque es muy pronto.

FRAN. Yo confieso que teneis mil razones, y no trato de estender las doctrinas que profeso. Brindad á la salud de aquel retrato.

(señalando el de Gomez.)

ALON. Cómo! Gomez Solis asi vestido! ¿por qué derecho?

FRAN. Siempre le ha tenido.

(colocándose enfrente del cuadro.)

Gran maestro de Alcántara, os saludo, y conmigo el maestro ya caido, de su altanera dignidad desnudo...

ha tiempo que lo tiene merecido.

(Don Alonso, alzándose furioso, pone mano á la espada y su hija le contiene.)

LAU. Padre! por Dios! ¿No veis que está beodo?

ALON. Jamás aguanto tan villana ofensa!

LAU. Pero arriesgais el todo por el todo si tomáis de ese agravio la defensa.

Fuera atacar al tigre en su guarida!

¿Quién á tal cosa resolver se piensa?

ALON. En más tengo mi honra que mi vida.

(Ahora conozco su maldad inmensa.

¿Si del honor en la inflexible ara

iré á inmolarla?... Santo Dios! me quita

este presentimiento! Me es tan cara

su existencia!..)

FRAN. (Platican en secreto.)

Que bien sienta á don Gomez ese trage!

Siéntate aqui, á mi lado.

(á Rui-Peró que le coloca un sillón frente á Laura, donde se sienta, haciéndolo él tambien al lado de Solis.)

ALON. (Yo le reto!)

Fuego de Dios! Insulto sobre insulto!

Brindais á la salud de vuestro tio del modo que lo haceis, no artero, oculto,

sino el derecho despreciando mio,

y ahora!.. vive el cielo, que me espanta

veros tan descortés y desatento,

y que asi nos tengais, audacia tanta!

á la mesa un villano!..

FRAN. (á Rui-Peró.) (El sufrimiento se me acaba.)

ALON. Y delante de la hermosa

que vais á recibir por vuestra esposa!

¿Ese desprecio haceis de mi y de ella?

Asi vuestro descaró

su juventud, mis canas atropella,

de modo tan esplicito y tan claro?

¿Dó está el cariño que abrigar digisteis?

¿Es ese el proceder de un caballero

español, que hace alarde de en su escudo

este mote llevar; solo mi acero

por Dios, por la beldad, y el rey desnudo?

FRAN. Monroy, lógico estais, por vida mia;

siempre ha sido mas sabio el mas anciano.

¿Con que vos me acusais de alevosia?

¿Vos, que sois mas que yo torpe y villano?

ALON. Solis! (apretando convulsivamente la empuñadura de su espada.)

FRAN. Monroy, templad vuestros furoros,

y antes que os participe mis proyectos,
dejad que á vuestra hija hable de amores.
¿Quién encantos ha visto mas perfectos?
Señora, sois un sol!

ALON. (*frenético de ira.*) Callad!

LAU. (Dios mio!)

ALON. Callad, que me avergüenzo de escucharos!
Y he podido abrigar el desvario
de darla vuestro nombre?..

FRAN. Para honraros.

ALON. Infame y maldecido!
¿honrarme tú? Tu nombre abominable
no puede nunca al de Monroy unido
ser pronunciado por humana lengua...
¿Lo entiendes, miserable?
Tu sangre vá á lavar tamaña mengua.
(*lánzase á Solis con la espada desnuda.*)

LAU. Padre!!

ALON. Quita, por Dios, ó te asesino!
Ven á escupirme al rostro si te atreves!
Estinguir tu linage es mi destino,
como antes en mi vida no te cebas.

FRAN. Esa es mi idea.

LAU. Cielos!

ALON. Insensato!
que no has tenido en cuenta mi bravura!
(*tírale una furiosa cuchillada.*)

FRAN. (*desabrochándose el pecho que aparece cu-
bierto de la armadura.*)

Me causas compasion! En tu arrebató
has echado en olvido mi armadura!

LAU. Oh Dios!

ALON. Cobarde!

FRAN. ¿Qué te maravilla?

ALON. Proceder en un noble tan artero!

FRAN. ¿Querias que viniese con ropilla
á arrostrar los mandobles de tu acero?

ALON. Con qué me has preparado una emboscada
tras estos carcomidos murallones?
¿Cuál es tu idea, alma condenada?
¿Qué con Laura y conmigo hacer dispones?
¿Acompañado de tus siervos viles
piensas llevar á cabo la proeza
de terminar mi vida
y arrebatár á Laura su pureza?
¿No temes que del cielo desprendida
la ira de Dios descargue en tu cabeza?

FRAN. Dejad de amonestar á quien no os oye.

¿Pretendeis, don Alonso, que os explique
la causa de mis hechos?

A decíroslo voy; rompióse el dique
que contuvo mi furia mal mi grado...
Vais á morir!.. la causa...

ALON. La causa yo, villano!..

LAU. Padre mio!

FRAN. En vano haceis de vuestro esfuerzo alarde.
Poneos bien con Dios, no sea tarde.

ALON. Vive Dios! cobardia como ella!

¿Con qué aqui me conduces por un dolo
para que nunca de mi pié la huella
te pueda descubrir?

FRAN. No es eso solo.

ALON. ¿Qué falta aun que tu maldad aumente?

¿Qué nueva alevosia has ideado?

¿Que me vas á decir, hombre inclemente
que siento el corazon acongojado?

(*haciendo un esfuerzo sobre sí mismo.*)

Mas no, ¿yo acongojarme? En vano esperas
que me falte el valor, infame, necio!

Las torpes causas de tus iras fieras
á escuchar me dispongo... con desprecio.
(*Arrellénase en un sillón cruzando los brazos y
piernas, en actitud magestuosa.*)

FRAN. ¿No recordais un dia malhadado
en que teniendo mi nobleza en poco,
á revelaros me acerqué humillado
de ambicion un proyecto, y, «jóven loco,
»me respondisteis vos, la órden de Alcántara
»en que quereis entrar, no admite á un hombre
»que con viles acciones ha empañado
«el esplendor preclaro de su nombre.»

Vos, gran maestro, asi me respondisteis!
vos por tierra humillasteis mi altiveza,
mas, vive Dios, que cuando tal hicisteis
echateis en olvido... la cabeza.

Serpiente soy que á vuestro pié dormida
el momento esperó en que triunfadora
pudiese la venganza apetecida
carnívora tomar: llegó su hora!

Llegó terrible! El hilo de esa vida

á cortar se dispone vengadora;

no esperéis, no, que su furor os muestre....
preparaos á morir... oh gran maestro!

ALON. Recuerdo bien el dia malhadado
en qué, teniendo tu nobleza en poco,
á decirme llegastes humillado
de ambicion un proyecto; y, «jóven loco,
»te respondí á mi vez, la órden de Alcántara
»en que quieres entrar, no admite á un hombre
»que con viles acciones ha empañado
»el esplendor preclaro de su nombre.»

¿No alcanzas la razon por qué lo digo?

¿Tanto, tanto se huyó de tu memoria
una sangrienta y criminal historia?

Ese dedo invisible que dirige
este tegido de hombres y sucesos
que llaman mundo, señaló tu mano
por la que hundió á un valiente castellano
en la tumba; los ojos de los hombres
no le han vuelto á encontrar. ¿Dónde sus
huesos

reposan? Solo tú saberlo puedes.

Todo el mundo te achaca el homicidio
por estar de su dama enamorado,

y yo, que ya tambien he penetrado

al fondo de tu alma, lo confieso,

tú solo puedes ser; porque la palma

te llevas de los malos, los escedes.

Por eso te negué ser caballero

de la órden, porque todos echarian

la culpa sobre mi del desafuero,

y tu cómplice acaso me creerian.

Sé que lanzaste de venganza un grito;

conozco que esto ha sido una asechanza;

mas aquellas palabras te repito

porque desprecio tu infernal venganza.

Se que has sido serpiente que dormida

el momento ha esperado en que traidora

pudiese la venganza apetecida

carnívora tomar; sé que mi hora

llegó tambien; que el hilo de mi vida

á cortar se dispone triunfadora;

mas no espero por Dios que se me muestre

como debe morir un gran maestro.

FRAN. Te falta saber mas. Supe que amabas

á esa niña, modelo de inocencia;

supe que en su cariño tú cifrabas

la ilusion de tu misera existencia ..

para muger te la pedi, y estabas calculando, Monroy, en tu demencia, asi apagar la sed de mi venganza ..

ALON. Oh, no, que sé muy bien á cuanto alcanza! Vil! infame!

FRAN. ¿Se os sube á la cabeza el licor, don Alonso? Por mi vida que á creeros capaz de tal flaqueza de gustar os ahorrara esa bebida.

ALON. No hables mas, que esa lengua maldecida por este acero te será arrancada.

LAU. Padre mio! (interponiéndose.)

FRAN. Ja, ja, no por mi vida: (Haciendo una seña de inteligencia á Rui-Peró que se coloca detrás de don Alonso, y le coge los brazos. Don Francisco le quita la espada, y la rompe.)

hago lo que mereces con tu espada. (Monroy se deja caer en un sillón cubriéndose el rostro con las manos. Despues se levanta desesperado y dice.)

ALON. Venganza ó muerte!!

LAU. (arrojándose en sus brazos.) Padre!

ALON. Hija querida, debo morir; yo te he hecho desgraciada!

LAU. No me engañaban mis presentimientos.

ALON. Calla, que me asesinan tus acentos!

Basta ya de inaccion. Vil asesino! que á Alonso de Monroy tuviste miedo; dame mi espada, arrostraré mi sino, y como noble moriré si puedo.

Si que me mates decretó el destino á la injusticia de su fallo cedo; mas nunca quiero sucumbir inerme: dámela si no llegas á temerme.

(Solis le presenta los pedazos de la espada.)

Por evitar mi furia la rompiste, lo olvidaba, cobarde!

FRAN. (á Rui-Peró.) Antes de todo, el plato sirvenos que preveniste, y hagamos por la vida,

RUI. (descubriendo la gran fuente, en que aparecen unos grillos.) De este modo.

ALON. A mi grillos!

LAU. Ay triste!

Gran Dios! Solis!.. mi padre. . perdonadle... ¿qué os hizo, qué merece vuestro furor? (¡Yo muero!)

FRAN. Que le cuadre bien ó mal, al instante me obedece.

(á don Alonso.)

Ya, Alonso, eres mi esclavo, y me vas á pagar cuanto me debes; Rui-Peró, lleva mi proyecto á cabo. Ahora grita, si á gritar te atreves.

(Don Alonso cae desplomado en el sillón. Rui-Peró se acerca á él con avilantez.)

LAU. Qué! ¿os le vais á llevar? Ah! padre mio...

ALON. Hija! querida Laura!

Dejadme por favor que la contemple la última vez quizá... voy á perderla! voy á morir! lo sé...! mi pena temple verla á lo menos... á lo menos verla! Ven á mis brazos, desdichada!

LAU. (arrojándose en ellos.) Padre!

no os alejéis de mi... con él á solas vais á dejarme!.. Por piedad, Francisco, ceded, por el amor de vuestra madre; sed con él generoso. Eternamente á vuestras plantas me vereis rendida,

tocando el suelo la marchita frente; vuestro será mi honor, vuestra mi vida...

ALON. Qué has pronunciado, Laura! Estás demen-

te?

No supliques á esa alma corrompida... un corazón de bronce no se ablanda...

LAU. Acceded por piedad á mi demanda!

Yo os amaré cuanto ahora os aborrezco; yo á vuestros pies les serviré de alfombra; tomad mi vida, en prenda, yo os la ofrezco... de vuestro lecho oculta entre la sombra velaré vuestro sueño...

(Solis le vuelve la espalda con desprecio.)

¿No merezco una respuesta, corazón villano?

FRAN. Dejadme.

RUI. Vamos, (á don Alonso.)

FRAN. Llévale. Concluya tan enojosa escena. Tú conmigo (á Laura.) quédate.

LAU. Voy con él... soy hija suya... quiero morir con él..!

FRAN. Que calles digo!

ALON. No puedo sufrir mas!... (con decaimiento.)

LAU. Padre del alma!

ALON. ¿Qué será ahora de ti?

LAU. Ah!

ALON. Idea impia!

LAU. Pierdo el sentido!..

FRAN. (á Rui-Peró.) Acaba.

LAU. Yo fallezco.

ALON. Yo la he hecho infeliz... jóven... hermosa...

LAU. No habléis asi!

RUI. Venid...

ALON. A Dios por siempre! (Rui-Peró los separa brutalmente. Don Alonso se deja arrastrar de él. Laura se cubre el rostro.)

LAU. Ah! qué horror!

ALON. Hasta alli... pobre hija mia!! (volviéndose desde la puerta, y señalando al cielo con ademán solemne.)

ESCENA VIII.

Dichos, menos RUI-PERO y DON ALONSO.

(Momento de pausa. Laura llora amargamente arrojada en un sillón. Solis la contempla.)

FRAN. Ya estamos los dos solos, ser hermoso.

Mira tierna al que debes muy en breve apellidar tu idolatrado esposo.

LAU. Y eso tu lengua á pronunciar se atreve! Asesino! deshonra de tu nombre, que haces de serlo criminal alarde, quien aprisiona por traicion á un hombre é insulta una doncella... es un cobarde!

FRAN. ¿Cuando colmarte de ternura quiero en mis brazos, te niegas?

LAU. Maldecido!

antes ábreme negra sepultura; antes hunde tu acero envilecido en mi pecho! Me acuerdas la impostura que causa vil de nuestra suerte ha sido? Parainmolarme en tu brutal despecho ¿acaso ya el valor te ha abandonado? Saca esa espada... hierel.. este es mi pechlo!.. (Solis retrocede horrorizado.)

A mas de ser cobarde eres menguado. ¿Qué has hecho de mi padre?.. Dime, dime, ó pierdo la razon.

FRAN. (Necia muchacha; me agota la paciencia.) Esclavo gime del hombre á quien osó ponerle tacha.

ESCENA IX.

Aparecen por la segunda puerta DON DIEGO, FERNANDO y NUÑO.

DIE. Ah! aqui hay luz... (dentro.)

LAU. (huyendo de Solis.) Tu infamia era bien cierta!

FRAN. Ven á mis brazos.

(quiere abrazarla, ella se resiste.)

DIE. (á Fernando.) Forcemos esta puerta...

FER. Oh! que ideas se agolpan en mi mente!

DIE. A mi, Nuño, Fernando!

(se nota forzar la puerta.)

NUÑO. Nos perdimos en el oscuro corredor. (cede la puerta.)

DIE. (lanzándose entre Solis y Laura.) Detente, hombre infame!

LAU. (Esa voz!..)

DIE. Ya nos hallamos;

el uno frente al otro nos pusimos...

la última vez mirándonos estamos.

Yo he brotado debajo de tu planta

para venir á castigarte, aleve!

Mirame al rostro... Mi mirar te espanta?

Horrorizarte mi presencia debe.

No soy juglar, como á tu vista llevo.

Me arranco el antifaz.

(tira el gaban y aparece completamente armado.)

Bajo este trage

se oculta tu enemigo. Soy don Diego

de Alarcon...

LAU. (con alegría.) Ah!

DIE. Asesino de mi hermano! escaparás ahora á mi corage?

LAU. Diego mio!

FRAN. Insensato! Tu te lanzas á la muerte como él.

(saca un silbato y toca.)

DIE. Te has engañado!

procuré defraudar tus esperanzas, y en cada puerta coloqué un criado.

LAU. Diego, salva á mi padre!

FRAN. Mas primero

sufre, pues le buscaste, tu destino.

(saca un puñal, y avalanzándose á él.)

DIE. ¿Qué? ¿no quereis morir cual caballero?

Salga pues el puñal del asesino.

(arroja la espada y tira del puñal.)

LAU. Ah! teneos.

DIE. Aparta. Estás temblando? (á Solis.)

ESCENA X.

Dichos RUI-PERO que sale y detenido por FERNANDO, cae de rodillas junto á la puerta.

FER. Atrás.

FRAN. Rui-Peró?

DIE. Mátale, Fernando.

(hiere á Solis que cae.)

FRAN. Muero...

DIE. Bien cara os costará la cena. (cuadro.)

LAU. Diego mio! (echándose en sus brazos.)

DIE. Ven, Laura.

(á Fernando.) Arroja ese cadáver al torrente.

LAU. Diego! á mi padre salva prontamente!

(don Diego vá á salir presuroso ve á Rui de rodillas y le ase por un brazo indignado.)

Que viva!

DIE. Vivirás por su clemencia.

Guia tú! (á Rui.)

Laura cogiéndole y cayendo con él de rodillos en medio del teatro con ademan sublime, y alzando los ojos al cielo.)

LAU. Gracias, gracias, Dios clemente! eterno protector de la inocencia!

(Durante este final, que debe ser rapidísimo, la tormenta arrecia, y los relámpagos iluminan la estancia.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 4 de enero de 1850.—Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

- La Caza del Rey, t. 1.
 La Capilla de S. Magin, o. 4.
 La Cadena del crimen, t. 5.
 La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
 Los celos, c. en 3.
 Las cartas del conde-duque, c. en 2.
 La Cuenta del zapatero, c. en 1.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
 Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
 Los Dos maridos, t. 1.
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
 La Feria de Ronda, o. 1.
 La Felicidad en la locura, t. 2.
 La Favorita d. en 4.
 La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
 La hija de Cromwell, d. en 1.
 La Hija del bandido, t. 1.
 La Hija de mi tío, t. 2.
 La Hermana del soldado, t. 5.
 La Hermana del carretero, t. 5.
 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
 La Hija del Regente, t. 5.
 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
 La Hija del prisionero, t. 5.
 La Herencia de un trono, t. 5.
 Las Intrigas de una corte, t. 5.
 La Ilusion ministerial, o. 3.
 La Joven y el zapatero, o. 1.
 La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.
 Leonardo el peluquero, t. 3.
 Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
 La Ley del embudo, o. 1.
 La Muger eléctrica, t. 1.
 La Modista alferez, t. 2.
 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
 La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
 La Marquesa de Savannes, t. 3.
 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 La Opera y el sermón, c. en 2.
 La Pomada prodigiosa, l. 1.
 La Penitencia en el pecado, c. en 3.
 La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
 Lo primero es lo primero, t. 3.
 La Pupila y la péndola, t. 1.
 La Protegida sin saberlo, t. 2.
 Los Pasteles de Maria Michen, t. 2.
 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 La Posada de Currillo, o. 1.
 La Perla sevillana, o. 1.
 La Primera escapatoria, t. 2.
 La Prueba de amor fraternal, t. 2.
 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
 La Reina Sibila, o. 3.
 La Reina Margarita, o. en 6 actos.
 La Rueda del coquetismo, o. 3.
 Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
 Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 La Taza rota, t. 1.
 La Tercera dama duende, c. en 3.
 La Toca azul, c. en 1.
 La Vida por partida doble, t. 1.
 La Viuda de 15 años, l. 1.
 La Victima de una vision, t. 1.
 La Roca encantada, o. 4.
 La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
 Los Reyes magros, o. 1.
 La Mano de Dios, o. 3.
 La Moza de meson, o. 3.
 Los Pecados capitales, magia, o. 4.
 Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
 La Guerra de las mugeres, t. cuad.
 Los Hijos del tío Tronera, o. 1.
 Los Dos rivales, o. 3.
 La Jorobada, t. 1.
 La muger de un proscrito, 5.
 La calumnia, 5.
 La tia y la sobrina, o. 1.
 Los percances de un carlista, 1.
 La serenata, 1.
 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.
 Los cabezudos, ó dos siglos despues, 1.
 La fineza en el querer, o. 3.
 La sesentona, 1.
 Los desposorios de Inés, 3.
 La madre y el niño siguen bien, 1.
 La sombra de un amante, 1.
 Lázaro ó el pastor de Florencia, 5.
 La Abadia de Castro, 7 cuadros y 5 a.
 La rama de encina, 5.
 Latreaumont, 5.
 Los dos cerrageros, 3.
 La honra de mi madre, 3.
 La castellana de Laval, 3.
 Los penitentes blancos, 2.
 La loca, 2.
 Las dos hermanas, 2.
 La Cruz de malta, 3.
 La Berlina del Emigrado, 5.
 La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de París. d. t. en cuadros.
 La hija del abogado, 2.
 La herencia de un valiente, o. 2.
 Los dos ladrones, 2.
 La Cabeza á pájaros, t. 1.
 Los Extremos se tocan, t. 1.
 La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.
- Mauricio, ó la favorita del rey, t. 2.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Marco Tempesta, d. en 3.
 Maria de Inglaterra, 3.
 Margarita de York, 3.
 Maria Remont, 3.
 Mauricio ó el médico y la huérfana, 2.
 Mali, ó la insurreccion, 5.
 Monge seglar, o. 5.
 Miguel Angel, 3.
 Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 No ha de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin biel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 No es oro cuanto reluce, o. 3.
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.
 Ojo y nariz!! o. 1.
 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
 Otra noche toledana, 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Perder y ganar un trono, t. 1.
 París el gitano, t. 5.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
 Por no escribirle las señas, c. en 1.
 Por tenerle compasion, t. 1.
 Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.

Papeles, cartas y enredos, 2.
 Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

Quién era? o. en 1.
 Quién será su padre? c. en 2.
 ¿Quién reirá el último? 1.
 Querer como no es costumbre, 4.

Reinar contra su gusto, t. 3.
 Rabia de amor!! t. 1.
 Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
 Ricardo el negociante, d. en 3.
 Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
 Rita la española, 4.

Si acabarán los enredos? o. 2.
 Sin muger y sin empleo, o. 1.
 Santi boniti barati, o. 1.
 Ser amada por sí misma, t. 1.
 Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial o. 1.
 Sobresaltos y congójas, o. 5.
 Seis cabezas en un sombrero, 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
 Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
 Valentina Valentona, o. 4.
 Vengar ofensas de amor, o. 4.
 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
 Un cuarto con dos camas, t. 1.
 Un Juan Lanas, t. 1.
 Una muchachada! t. 1.
 Una cabeza de ministro, t. 1.
 Una noche á la intemperie, t. 1.
 Un bravo como hay muchos, t. 1.
 Un diablillo con faldas, t. 1.
 Un pariente millonario, t. 2.
 Un avaro, t. 2.
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
 Una broma pesada, t. 2.
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
 Un día de libertad, t. 3.
 Uno de tantos bribones, t. 3.
 Una cura por homeopatía, t. 3.
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
 Un error de ortografía, o. 1.
 Una conspiración, o. 1.
 Un casamiento por poderes, o. 1.
 Una actriz improvisada, o. 1.
 Un tío como otro cualquiera, o. 1.
 Un motin contra Esquilache, o. 3.
 Un corazón maternal, t. 3.
 Una noche en Venecia, o. 4.
 Un viaje á América, t. 3.
 Un hijo en busca de padre, t. 2.
 Una estocada, t. 2.
 Un matrimonio al vapor, o. 1.
 Un soldado de Napoleon, c. en 2.
 Un casamiento provisional, c. en 1.
 Una audiencia secreta, d. en 3.
 Un quinto y un párbulo, c. en 1.
 Un mal padre, d. en 3.
 Un rival, c. en 1.
 Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
 Un amante aborrecido, c. en 2.
 Un andaluz en Madrid, o. 4.
 Una intriga de modistas, t. 1.
 Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
 Un imposible de amor, o. 3.
 Una noche de enredos, o. 1.
 Un marido duplicado, o. 1.
 Una casa de baños, 3.
 Una causa criminal, 3.
 Una reina y su favorito, 5.
 Un rapto, 3.
 ¡Una enmienda!, 2.
 Una romántica, 1.
 Un Angel en las boardillas, 1.
 Un enlace desigual, o. 3.
 Una dicha merecida, o. 1.
 Una hora de centinela, 1.
 Una crisis ministerial, o. 1.
 Una noche de máscaras, o. 3.
 Un insulto personal, 1.
 Un desengaño á mi edad, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.
 Ya no me caso, 1.

ADVERTENCIAS.

El Editor **D. Vicente de Lalama** ha adquirido la propiedad de las galerías **El Museo dramático** que perteneció á *D. Joaquin Merás*, y la **Nueva Galeria** que fué propiedad de la casa de *D. Ignacio Boix*, las cuales se encuentran incluidas en el presente catálogo.

Como existen cesiones echas de parte de los ejemplares á varios sujetos, no es dable al Editor alterar los precios de aquellos, é igualarlos con los de la **Biblioteca**; así es que conservarán los que tenían en sus primeras ediciones, y son los que anotamos á continuación.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA, calle *Mayor*, y en casa del EDITOR, calle del *Duque de Alba*, n. 13.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*:
 En un acto, á 3 rs.
 En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

Las que pertenecieron al *Museo dramático*:
 En un acto, á 3 rs.
 En dos actos, á 4 rs.
 En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las que formaron la *Galeria de la casa de Boix*:
 En un acto, á 3 y 4 rs.
 En dos actos, á 5 y 6 rs.
 En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

En *Provincias* abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del *Duque de Alba*, n. 13.